



Lope de Vega

El Arenal de Sevilla



E LEJANDRIA



Lope de Vega

El Arenal de
Sevilla



LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

EL ARENAL DE SEVILLA

FÉLIX LOPE DE VEGA Y CARPIO

PUBLICADO: 1618

FUENTE: CERVANTESVIRTUAL

**EDICIÓN ORIGINAL: DOZE COMEDIAS DE LOPE DE VEGA
CARPIO, 1618**

EL ARENAL DE SEVILLA

Lope de Vega

Hablan en ella las personas siguientes.

DOÑA LAURA,*dama.*

URBANA,*su tía.*

DON LOPE,*caballero.*

TOLEDO,*criado.*

TRES ARRAECES.

UNA MULATA.

SERVANDO,*criado.*

FELICIO,*criado.*

GARRIDO,*bravo.*

UN FORASTERO.

UN SARGENTO.

CARREÑO,*soldado.*

ORTIZ,*soldado.*

ALVARADO,*soldado.*

GUILLÉN,*soldado.*

DOS MOROS DE GALERA.

UN AGUADOR.

CUATRO EMBOZADOS.

FAJARDO,*capitán*.

CASTELLANOS,*capitán*.

UN LADRÓN.

UN ALGUACIL.

OTRO SOLDADO.

LUCINDA.

FLORELO.

ALBERTO.

Acto I

DOÑA LAURA Y URBANA, SU TÍA, CON MANTOS.

LAURA

Famoso está el arenal.

URBANA

¿Cuándo lo dejó de ser?

LAURA

No tiene, a mi parecer,
todo el mundo vista igual;
tanta galera y navío
mucho al Betis engrandece.

URBANA

Otra Sevilla parece
que está fundada en el río.

LAURA

Como llegan a Triana,
pudieran servir de puentes.

URBANA

No le he visto con más gente.

LAURA

¿Quieres que me siente, Urbana?

URBANA

Mejor será que lleguemos
hasta la Torre del Oro,
y todo ese gran tesoro
que va a las Indias veremos.

LAURA

Como cubierto se embarca,
no mueve mis pasos tardos.
¿De qué sirve el ver en fardos
tanta cifra y tanta marca?

URBANA

Notable es la confusión.

LAURA

Lo que es más razón que alabes
es ver salir destas naves
tanta diversa nación;
las cosas que desembarcan,
el salir y entrar en ellas
y el volver después a ellas
con otras muchas que embarcan.
Por cuchillos, el francés,
mercerías y ruán,
lleva aceite; el alemán
trae lienzo, fustán, llantés...,
carga vino de Alanís;
hierro trae el vizcaíno,
el quartón, el tiro, el pino;
el indiano, el ámbar gris,
la perla, el oro, la plata,
palo de Campeche, cueros...;
toda esta arena es dineros.

URBANA

Un mundo en cifra retrata.

LAURA

Los barcos de Gibraltar
traen pescado cada día,
aunque suele Berbería
algunos dellos pescar.

URBANA

Es cosa de admiración
ver los que vienen y van.

LAURA

Los que en el pasaje están
en grande número son.

URBANA

Por aquí viene la fruta,
la cal, el trigo, hasta el barro.

(SALE DON LOPE, FORASTERO, Y TOLEDO, CRIADO.)

LAURA

¡Gallardo mozo!

URBANA

¡Bizarro!

Echa el manto, el rostro enluta.

LAURA

¿Qué importa, cuando me vea
un forastero?

URBANA

Es galán.

TOLEDO

[A DON LOPE.]

Ya, señor, todos se van.

LAURA

[A URBANA.]

Gallardamente pasea.

DON LOPE

[A TOLEDO.]

Dícenme que está el piloto
en Triana; hablarle quiero.

TOLEDO

Fletemos barco primero,
que, con el mucho alboroto
de que se parte la flota,
podrá ser que no le hallemos.

DON LOPE

Busca un barco que fletemos.

TOLEDO

Allí te mira una sota.

DON LOPE

No es tiempo de eso, Toledo.

Embarquemos nuestra ropa.

Ruega a Dios por viento en popa.

TOLEDO

En viendo carne, no puedo

dejar de pedir un cuarto

al precio que sale el todo.

DON LOPE

Toledo, ya voy de modo

que de ocasiones me aparto.

Salí de mi tierra, en fin,

por causa de una mujer;

yo las debo aborrecer.

TOLEDO

¡Por Dios que es un serafín!

DON LOPE

Taparme quiero los ojos;

hago mil veces la cruz.

TOLEDO

Dándote en ellos su luz,

debe de causarte enojos.

DON LOPE

No quiero luz de mujer,

que es la misma oscuridad.

TOLEDO

¿Tan presto el sol de tu edad,

señor, se quiere poner?

¿No estás en la primavera

y ya tratas del estío?

DON LOPE

Pierden mis años el brío

a manos de aquella fiera.

Púsome en tal ocasión

que tengo por mí que Alberto
ya será muerto.

TOLEDO

Si es muerto,
Dios le haya dado perdón.
Ya estás en salvo y te vas
a las Indias.

DON LOPE

¿Y eso es poco?

TOLEDO

Ella fue libre y él loco;
tú no pudiste hacer más.

DON LOPE

Abreviar es menester,
que ya se quieren partir.
¡Oh, qué vitoria es huir
las armas de una mujer!
Dícenme que el General,
un mancebo a quien la fama
don Jerónimo le llama
de Córdoba y Portugal,
es ido a embarcarse ya,
que don Francisco Duarte
le llama aprisa.

TOLEDO

¿En qué parte?

DON LOPE

¡Necio! En Sanlúcar está.

TOLEDO

¿Y la flota?

DON LOPE

Está en bonanza.

TOLEDO

¿Qué es 'bonanza'?

DON LOPE

Donde el río

entra en el mar.

TOLEDO

Señor mío,
mucho la experiencia alcanza.
Desta vez soy marinero.

DON LOPE

Yo he de ir en la capitana,
si es que el pasaje me allana
por cartas de un caballero,
que es muy cercano pariente
del padre del General.

TOLEDO

Un hombre tan principal
haralo famosamente.
¿Quién es su padre, don Lope?

DON LOPE

Es el Conde de Villar.
Ojalá que, al embarcar,
si no es partido, le tope,
porque las cartas le dé.

TOLEDO

¿Darate su mesa?

DON LOPE

Es llano,
que es un Alejandro Magno.

TOLEDO

Toda su vida lo fue,
según en este arenal
me dijo ayer un criado
que con su ropa ha quedado
y es el alguacil real.

DON LOPE

Ya le conozco.

TOLEDO

Sirvió
don Jerónimo este oficio

otra vez.

DON LOPE

Por este indicio

su Majestad se le dio.

En Indias fue general.

TOLEDO

Todavía estas mujeres

te miran.

DON LOPE

¡Qué necio eres!

TOLEDO

No he visto mudanza igual.

Míralas, que no es veneno.

DON LOPE

De pensarlo me desmayo.

He sido herido de rayo

y espántame cualquier trueno.

Entra en un barco y pasemos

a hablar a questo piloto

a Triana.

TOLEDO

De mi voto,

primero el barco fletemos.

DON LOPE

Tanta ropa nos ahoga;

que en los barcos del alijo

no podrá ir.

LAURA

[A URBANA.]

¿Qué le dijo?

TOLEDO

[A DON LOPE.]

Entra en este, que ya boga.

URBANA

[A LAURA.]

No sé; de embarcarse tratan.

Sin duda a las Indias va.

(VÉANSE UNAS PROAS DE BARCOS CON RAMOS Y DOS O TRES **ARRAECES** CON REMOS.)

[ARRÁEZ] 1.º

Entren en este.

[ARRÁEZ] 2.º

Llegue acá.

LAURA

Si un día el irse dilatan,
he de hablar este mancebo.

[ARRÁEZ] 3.º

Aquí, que nos vamos; entre.

URBANA

¿Quién ha de haber que le ¹ encuentre?

LAURA

Yo sabré ponerle un cebo
con que él me vaya a buscar.

Entra en el barco con él,
que, estando tan cerca dél,
le daré ocasión de hablar.

[ARRÁEZ] 2.º

¡Aquí, señoras, aquí!

LAURA

¡Arráez!

[ARRÁEZ] 3.º

Señora...

LAURA

Quedo,
tened la plancha.

DON LOPE

Toledo,
estas se vienen tras mí.

TOLEDO

Piensan que eres moscatel.

DON LOPE

Tendranme por perulero.

TOLEDO

¡Bueno...!

DON LOPE

Santiguarme quiero,
que va el diablo en el batel.

TOLEDO

¿Un ángel te lo parece?

DON LOPE

Sí, que del cielo cayó
cuando la ocasión me dio;
con que este nombre merece.

Pasa y salgámonos luego,
que esperar es desvarío.

TOLEDO

Calla, que dentro del río
no puede quemar el fuego.

(SALEN UNA MULATA CON UNA MERIENDA Y DOS CRIADOS: SERVANDO Y FELICIO.)

SERVANDO

Di que vienes muy cansada.

MULATA

¿No es nada hasta el arenal?

FELICIO

¡Perra! En la Puerta Real
estuvo un hora asentada.

MULATA

Y hasta allí desde la Feria,
¿también es poco el camino?

SERVANDO

¡Mal haya un hacha y tocino!

MULATA

¡Quite allá! Que, de miseria
de no lo querer gastar,
el amo que Dios nos dio,

como he de morir, sé yo
que no me querrá pringar.

FELICIO

Siéntese a aguardar aquí
mientras vienen, y yo voy
por una guitarra.

MULATA

¡Estoy
de rabia fuera de mí!

SERVANDO

¡Quedo, señora mulata!

MULATA

¡Con mil honras, feo bergante!
¿No venga quien le quebrante
los huesos...?

SERVANDO

Diga, patata:

¿será el membrillo cocido
lacayo del Veinticuatro?

Porque desos no hay en cuatro,
si le desnudo el vestido
a la de *me fecit Joanes*,
para hacer cribas.

MULATA

¡Qué bien!

Menester será que den
aviso a los sacristanes.

FELICIO

Déjala, que es una loca.

¡Hola, arráez! A San Juan
de Alfarache [a] cenar van
mis amos.

[ARRÁEZ] 2.º

¡Calle la boca
y en este barco se meta!

FELICIO

¿Qué he de dar?

[ARRÁEZ] 2.º

Doce reales.

No es mucho, que en tiempos tales
los dan hasta la Barqueta.

FELICIO

Ocho está bien.

[ARRÁEZ] 2.º

Con la flota

no se va por eso.

[ARRÁEZ] 1.º

Aquí

tenéis quien vaya.

[ARRÁEZ] 2.º

Eso sí.

¡Qué presto que os alborota,
Cristóbal, cualquier ganancia!

¡Voto al hijo de mi abuelo
que dais ocasión...! ¿Direlo?

[ARRÁEZ] 1.º

El hablar no es de importancia,
sino el her lo que han de her
los hombres.

SERVANDO

¡Téngase allá!

[ARRÁEZ] 2.º

¡Por vida de...!

FELICIO

Bueno está.

Y no hay más que responder,
que está en medio gente honrada.

[ARRÁEZ] 2.º

¿Por un real tengo de ir?

SERVANDO

Bien os podéis prevenir.

[ARRÁEZ] 2.º

Hablar y hablar, todo es nada.

SERVANDO

Compadre, bueno está ya.

Mientras venimos, poned
arco y toldo a punto.

FELICIO

Haced

lo que importa.

[ARRÁEZ] 2.º

A punto está.

(VÁYANSE, Y SALGA UN REBOZADO CON LA ESPADA A LO VALIENTE.)

GARRIDO

¿De qué está triste?

MULATA

No sé.

GARRIDO

¡Habla, digo!

MULATA

Hablar quisiera.

GARRIDO

¿Cómo está desa manera?

¿Es porque el galán se fue?

MULATA

Dejadme estar en buen hora,
Garrido, pues no sois hombre
más que en las barbas y el nombre.

GARRIDO

Habla bajo. ¿Por qué llora?

MULATA

Saben el hombre que trato;
cualquiera me trata así.

GARRIDO

Si en ausencia hablan de mí,
no me ofende en el zapato;
y ella, por su mala lengua,

había de estar no más...

MULATA

Con tales hombres, jamás
saldrá una mujer de mengua.

Estos que de aquí se van
no me han ofendido a mí;
mas de porque él... ¡Basta así!

GARRIDO

Dilo, Juana.

MULATA

Es mi galán.

GARRIDO

Yo buscaré esos dos hombres,
y no más.

MULATA

¡Quién te fiara
cosas de su gusto!

GARRIDO

¡Para!

O ensartarete más nombres
que caben en tus virtudes,
que ya digo que yo iré
y que a esos hombres veré,
y no más.

MULATA

Siempre me acudes
como Santelmo en la gavia.

GARRIDO

Pues, mulata historiadora,
¿es porque la sufra agora
que me muerda con la rabia?
¡Por vida de...!

MULATA

¡Ten la mano!

GARRIDO

Ya sabe que soy Garrido,

y no más.

MULATA

Quien me ha ofendido
merece esa furia, hermano.

GARRIDO

Yo le toparé, y no más.

MULATA

Mis amos vienen.

GARRIDO

Adiós.

¿Cuándo te veré?

MULATA

A las dos;
por donde sueles vendrás.

GARRIDO

Pues no me dé más enojos.

MULATA

Digo que tuya seré.

GARRIDO

Mire que la mataré,
y no más.

MULATA

Adiós, mis ojos.

(SALEN DOS TURCOS DE GALERA CON SUS ALMILLAS Y GRILLOS Y UNA TIENDA DE
LIENZO, UN SARGENTO Y CUATRO SOLDADOS CON ARCABUCES.)

SARGENTO

¡Poned, moros, esa tienda!

MORO [1.º]

Ya al armar no damos prisa.²

CARREÑO

¡Bien haya el que tierra pisa
con cuatro blancas de hacienda!

GUILLÉN

No sé a quién parece bien
la vida de la galera.

ALVARADO

Como si en ella naciera
me agrada, ¡por Dios!, Guillén.

MORO 2.º

Ya el tenda estamos armada.

SARGENTO

Pues pon esa mesa, moro.

ORTIZ

Pues, señor Carreño, ¿hay oro?

CARREÑO

Oro, Ortiz, a la trocada.

SARGENTO

Arrimen los arcabuces.

ORTIZ

¡Qué gentil cuerpo de guarda!

MORO 1.º

Tomar, Mostafá, el albarda,
que ser diablos andaluces.

GUILLÉN

¿No jugamos, Alvarado?

ALVARADO

Tiendan los huesos ahí,
y lo que me come aquí
lo lleve el primer soldado.

CARREÑO

¿Y en perdiendo?

ALVARADO

Echar al cuello
la cuerda de la pretina.

GUILLÉN

A diez.

ALVARADO

Estoy con mohína.

CARREÑO

No juguéis.

ALVARADO

Quiero perdello.

MORO 2.º

El calza que haber acabado
en el talega meter.

MORO 1.º

E vós, ¿qué pensalde hacer?

MORO 2.º

Saber que tener pensado
enganiar un bacarilio
destos que andar por el playa;
despos decelde que vaya
a cobrar el dinerilio.

MORO 1.º

¿Cómo hacer?

MORO 2.º

Merá: metemus
el calza en este talega
e enseñamus cuando llega,
e logo aquel escondemus,
e sacando el parecido
lleno de trapos, hacer
que lievar, pensando ser
el que tenelde vendido.

(SALE UN FORASTERO.)

FORASTERO

Después que en Sevilla estoy
no he visto máquina igual.

¡Tiendas en el arenal!

Sin duda hay juego: allá voy.

No han llegado las galeras
de Nápoles más gallardas.

MORO 1.º

Salir al contro. ¿Qué tardas?

MORO 2.º

¡Ah, hedalgo! ¿Comprar tejeras,

navajas, peines, cochilios,
medias bonas...?

FORASTERO

¡Tened paso!

¿Hay buenas medias acaso?

MORO 2.º

Coger este, picarilios;

abrir el ojo e merar

qué media estar estas dos.

La lana estar, ¡joro a Dios!,
de ovejas.

FORASTERO

No hay qué dudar.

MORO 2.º

¿No poder ser de carneros?

FORASTERO

Pudiera.

MORO 2.º

Merarla ben.

Este guadrado tan ben

estar vara caballeros.

FORASTERO

¿Cuánto quieres?

MORO 2.º

Doce reales.

FORASTERO

¿Quieres ocho?

MORO 2.º

Dar acá.

¿No ver el férez que está
debajo aquelios tendales?

Que quitar logo el dinero

e, si replicar, mandar

zotar al cómitre.

FORASTERO

[APARTE.]

Es dar
una blanca; darlos quiero.
[AL MORO 2.º.]

Toma.
MORO 2.º
Mostralde y adiós.
Hüir, Mostafá, a galera.

FORASTERO
Quiero ver la media afuera.
¡Oh, si comprara otras dos!
¡Ay de mí! ¿Qué es lo que saco?
Trapos y papeles son.
¿Hay tan estraña invención?
(LOS MOROS DE LEJOS.)

MORO
¡Ah, cristianilio! ¡Ah, beliacó!

¿Qué te parecer el media?
FORASTERO
¡Perros! ¡A galera iré!

MORO
Entrar acá, bona fe.

FORASTERO
¡Si el capitán no remedia
tan grande bellaquería...!

CARREÑO
¡Quedo! Gatazo le han dado.
ORTIZ

¿Qué es esto, señor soldado?
¡No haya más, por vida mía!

FORASTERO
Compré unas medias a un moro
y el bellaco, en un momento,
me las voló por el viento.

ALVARADO
Eso sábenlo de coro.

FORASTERO

Y en otra talega igual
me dio los trapos que veis.

ORTIZ

Muy buen recado tenéis.

CARREÑO

El hombre es algo pardal.

ALVARADO

¿Esta treta no entendistes?

FORASTERO

Soy de Castilla, señor.

Entrar quiero allá.

ORTIZ

Es peor,
que os matarán.

CARREÑO

¿Qué le distes?

FORASTERO

Ocho reales.

CARREÑO

De importancia
os habrá de ser sufrir.

ORTIZ

Ojos que los vieron ir
no los verán más en Francia.
Y no entréis en la galera,
que habrá culebra espantosa.

FORASTERO

Ya viene.

ALVARADO

Es segura cosa
que le miréis desde afuera.

(SALGAN LOS MOROS DE GALERA QUE PUEDAN CON SUS BERRADAS A HACER AGUA,
SUS CAPAS Y GRILLOS, Y UN SOLDADO DETRÁS CON UN ARCABUZ.)

FORASTERO

¿Dónde van estos así?

CARREÑO

A hacer agua a San Francisco.

FORASTERO

Él es un gentil aprisco.

MORO

El gatazo estar allí.

SOLDADO

Vayan, señores perrazos,
sin hurtar cosa ninguna.

MORO

Al porta hortamos cetuna
aunque romper corpo e brazos.

FORASTERO

¿Esto hay en el arenal?

¡Oh, gran máquina Sevilla!

ALVARADO

¿Esto solo os maravilla?

FORASTERO

Es a Babilonia igual.

ALVARADO

Pues aguardad una flota
y veréis toda esta arena
de carros de plata llena,
que imaginarlo alborota.

FORASTERO

Préciese de su edificio
Zaragoza eternamente,
Segovia de su gran puente,
Toledo de su artificio;
Barcelona del tesoro,
Valencia de su hermosura,
la Corte de su ventura
y de sus almenas Toro;
Burgos, del antigua espada
del Cid, por tantos escrita;

Córdoba de su Mezquita
y de su Alhambra Granada;
de sus sepulcros León,
Ávila del fuerte suelo,
Madrid de su hermoso cielo,
salud y buena opinión;
y de su hermoso Arenal
solo se precia Sevilla,
que es otava maravilla
y una plaza universal.

(VÁYASE.)

ALVARADO

Fuese el hombre, y de manera
que va de contento loco.

ORTIZ

Cuanto ha encarecido es poco:
no tiene el mar tal ribera.

Esta es una puerta indiana
que pare tantos millones,
puerto de varias naciones,
puerta para todos llana.

Toda España, Italia y Francia
vive por este arenal,
porque es plaza general
de todo trato y ganancia.

CARREÑO

¿Cuchilladas son aquellas?

GUILLÉN

Soldados son que pelean
con los corchetes.

ALVARADO

Que sean;
no nos metamos en ellas.

GUILLÉN

Nunca esta contienda fiera
acaban de reducilla

los corchetes de Sevilla
y soldados de galera.

CARREÑO

Es, como en los animales,
secreta naturaleza.

(SALE UN HOMBRE HUYENDO Y UN ALGUACIL TRAS ÉL.)

HOMBRE

Echareme de cabeza
en estos blandos cristales.

ALGUACIL

¡Tengan al ladrón!

ALVARADO

Yo fío

que no le coja esta vez.

GUILLÉN

¡Qué salto dio!

ORTIZ

Como un pez
se arrojó dentro del río.

CARREÑO

Ya le acogen en galera.

ALVARADO

No le sacarán de allí.

(SALE UN AGUADOR CON UN CÁNTARO Y SU CESTILLA DE ANÍS.)

AGUADOR

¡Agua y anís!

GUILLÉN

Eso sí.

¿Queréis beber?

ALVARADO

¡Bien quisiera!

GUILLÉN

Echad, buen hombre, una jarra.

ALVARADO

Si fuera en esta ocasión

el anís que dice, ¡ostión!,
y el agua zumo de parra...
No la echéis.

AGUADOR

¡Agua y anís!

(SALEN DOS CAPITANES: FAJARDO Y CASTELLANOS.)

FAJARDO

¿Eso pasa?

CASTELLANOS

Esto se escribe,
y que venir se apercibe
al puerto.

FAJARDO

¿Qué me decís?

CASTELLANOS

Digo que es nueva muy cierta
que al Conde de Niebla han hecho
general, y que sospecho
que jornada se concierta.

FAJARDO

Sucede al Adelantado
como nuevo sol que viene,
que de su puesto sol tiene
de ser el conde sol dado.
La noche de la tiniebla
que su ausencia nos dejó,
cuando su sol se eclipsó,
deshace el Conde de Niebla.
Partiose el Adelantado,
y el Conde se adelantó
por llegar donde llegó
el sol de tan gran soldado.
De tal Niebla sale el sol,
que el África, aunque abrasada,
teme el rayo de la espada

del nuevo conde español;
que la espada del Padilla
que la solía allanar
dio al pez espada del mar
en herencia esta cuchilla.
¡Contento estará su padre,
Guzmán Bueno entre los buenos!

CASTELLANOS

No pienso que lo está menos
su excelentísima madre.
Agora podrá mirar,
pues con sus ventanas rifa,
que la daga de Tarifa
se ha vuelto espada en el mar.

FAJARDO

En fin, las de España tiene
el Conde.

CASTELLANOS

Suspenso quedo
de no ver al gran Toledo.

FAJARDO

¿Quién a las de Italia viene?

CASTELLANOS

No sé, mas tengo entendido
que vendrá el de Santa Cruz,
que tal rayo de la luz
de su muerto padre ha sido.

Aquel heroico Bazán
que, en la gran casa del Viso,
que hablen las paredes quiso
con historias que allí están.

FAJARDO

Bien lo dirán los fanales
de Francia, de Ingalaterra
y Berbería.

CASTELLANOS

La guerra
no ha tenido hombres iguales;
de mil banderas se ve
toda su iglesia entoldada.

FAJARDO

Del Duque de Alba la espada
en tierra otro rayo fue,
y así en San Leonardo de Alba
muestran trofeos, que el sol
deste Alejandro español
fue de la milicia el alba.

CASTELLANOS

¿Vós iréis esta jornada?

FAJARDO

Si tal soldado comienza,
paréceme que es vergüenza
tener la espada envainada.
Hoy quiero dormir en tierra;
la galera me perdone.

CASTELLANOS

Quedo, que enmedio se pone
quien ese camino os cierra.

(DISPAREN UNA PIEZA.)

Una pieza han disparado.

FAJARDO

¿Si es salva?

CASTELLANOS

No, sino leva.

FAJARDO

Entre sus ecos me lleva
un pensamiento burlado.

CASTELLANOS

Avisados nos tenía
la bandera en el garcés.

FAJARDO

Esa pusieron después
que fue la esperanza mía
donde vós sabéis que está.
(SALE[N] EL SARGENTO Y DOS MOROS.)

SARGENTO

Ea, señores soldados,
¿cómo no están aprestados?
La capitana se va.
¡Leva tienda! ¡Leva, perros!
¿He de doblar una sogá?
¿No ven que la chusma boga?,
¿no ven que zarpan los ferros?
¡Acosta, moro, el batel!
¡Llega tú el hombro!

ORTIZ

Alvarado,
esto es hecho.

ALVARADO

Hame pesado.

ORTIZ

Dicen que hemos de ir a Argel.
(VÁYANSE LOS SOLDADOS Y QUEDEN LOS CAPITANES.)

CASTELLANOS

En fin, ¿os queréis quedar?

FAJARDO

Es fuerza quedarme en tierra;
que también en tierra hay guerra,
más que la guerra del mar.

Adoro aquella mujer;
no escuso esta noche el vella.

CASTELLANOS

Hacéis muy poco en querella.

FAJARDO

Ella se deja querer.
¡Ah, desdicha el ser soldado!

En habiendo pensamiento
que haya de tener contento,
no le falta algún nublado.
Luego hay leva, luego hay salva,
luego hay señal de partenza;
ya jornada se comienza,
ya es a la noche, ya al alba,
ya suena el pito, ya parte.
¡Oh, soldados de la mar!
¡Quién pudiera imaginar
que andaba en el agua Marte!

CASTELLANOS

Estraño monstruo de guerra
es el que en la mar seguimos.
Como las nutras vivimos,
ya en el agua, ya en la tierra;
mas, siendo del mar soldados,
puesto en razón ha de estar
que los soldados del mar
tengan los gustos aguados.

FAJARDO

¡Vayan con Dios las galeras!
Yo me iré mañana al puerto,
o el lunes, a lo más cierto.

CASTELLANOS

¿Que la queréis tan de veras?

FAJARDO

Estoy loco; estoy de suerte,
¡oh, capitán Castellanos!,
que, entre pensamientos vanos,
voy caminando a la muerte.
Debajo de que los dos
estamos ya reformados,
dejemos de ser soldados
y quedaos aquí, ¡por Dios!
Pasemos este verano

en esta hermosa ciudad
que compite en majestad
con el aplauso troyano;
que si el Conde viene y sale
a jornada, tiempo habrá.
Todos iremos allá,
aunque a ninguno señale.
Si don Pedro de Toledo
volviere, ya vós sabéis
que nos honra. ¿Qué teméis?

CASTELLANOS

A la opinión tengo miedo.
Don Pedro no ha de volver,
que dicen que va a Milán,
pero el Toledo o Bazán
nos han de favorecer.
Quiéroos servir y quedarme;
y creed, Fajardo, en esto,
que a gran peligro me he puesto
por serviros.

FAJARDO

Por honrarme.
Pero, ¡pesia tal! ¡Teneos!
Doña Laura viene aquí.
¿Es forastero aquel?

CASTELLANOS

Sí.

FAJARDO

¡Oh, infierno de mis deseos!
¡Siempre celos, siempre enojos!

CASTELLANOS

Del río salen.

FAJARDO

Vendrán
de Triana, que no están
un hora libres tus ojos.

¿Llegaré?

(SALEN DOÑA LAURA, URBANA, DON LOPE Y TOLEDO.)³

CASTELLANOS

No me parece

que estará puesto en razón,

que el barco dio la ocasión

y su talle lo merece.

¿Qué importa que la haya hablado

y que agora la acompañe?

DON LOPE

Siempre he visto que, al fin, dañe

no estorbar lo comenzado.

LAURA

Tengo a mucha cortesía

que me hagáis este favor.

DON LOPE

El vuestro es tanto mayor

cuanto hay de la noche al día.

Solo pensé que era llana

vuestra gente de Castilla.

LAURA

Todo el cuerpo de Sevilla

es un alma castellana.

También hay blandura acá.

DON LOPE

Adonde hay tanta hermosura,

por fuerza ha de haber blandura.

LAURA

Enterneciéndose va.

DON LOPE

Desde que en el barco os vi,

siento con vuestra belleza

aliviada una tristeza

que me dio cuando partí,

y deste dichoso efeto

tengo ya tal esperanza
que, si el pensamiento alcanza,
un alto bien me prometo.

LAURA

Que en algo os haya servido
tengo a notable ventura.

DON LOPE

De hoy más a vuestra hermosura
llamaré 'río de olvido',
pues en su serena calma
dejaré desde este día
una memoria baldía
que me mataba en el alma.

LAURA

¿Dejaréis en vuestra tierra
alguna prenda?

DON LOPE

Dejé
una prenda que empeñé
a un tirano que la encierra.
Costome algunos suspiros
seguir sus vanos placeres,
que las más de las mujeres
al mejor tiempo hacen tiros;
y como estaba engañada
el alma que satisfizo
de los tiros que me hizo,
hube de sacar la espada.
Saquela para un hidalgo,
noble por cierto, que es justo
honrar al que da disgusto
si un hombre se tiene en algo,
que afrentar, aunque sea un loco
ausente, al que se atrevió
a ofenderos pienso yo
que es tenerse un hombre en poco.

Digo, en fin, que la saqué,
y que con ella le herí,
y, por lo que toca a mí,
bien satisfecho quedé.
Mis padres (gracias a Dios,
que aún los tengo y que Él los guarde)
quisieranme más cobarde.
Sospecho que os canso a vós;
hablemos en otra cosa.

LAURA

Proseguid, que gusto deso.

DON LOPE

Sintieron con grande exceso
el ver mi ausencia forzosa;
pero, por librar mi vida
de deudos que, al fin, lo son
y mi cuerpo de prisión,
ordenaron mi partida.
Quieren que a las Indias pase
(porque tengo un deudo en Lima,
que es lo más que los anima),
y que allá me muera o case,
que todo pienso que es uno
si no acierto. Aquí he llegado
a tiempo que no ha quedado
piloto o soldado alguno
de los que en la flota van;
ya están en Sanlúcar todos,
donde, por diversos modos,
o se embarcan o lo están.
Fuese el General también,
y don Francisco Duarte
da⁴ prisa, y dicen que parte
la flota (y parta con bien)
dentro de dos o tres días.

Vine esta tarde a fletar
un barco para alijar
algunas cosillas mías.
Pasé por Triana, en quien vive
un piloto, y mi cuidado,
como quien sobre borrado
nuevo pensamiento escribe,
ha quedado tan oscuro
que, siendo el alma el papel,
vós sola escribís en él
cifras que saber procuro.
¡Mirad vós qué confusión:
estar yo tan de partida
y llevarme vós la vida!

LAURA

Cosas diferentes son.

FAJARDO

Mucho se alargan. Presumo
que tarde al remedio llego;
sin duda se enciende el fuego,
pues acá me ha dado el humo.

CASTELLANOS

De llegar, podría ser
que resultase disgusto.
No pongáis riendas al gusto
de la más cuerda mujer,
porque no saben de freno
y, en queriéndoselo echar,
o siempre habéis de trocar
o quedaros al sereno.

LAURA

Si vós os vais, mi señor,
a una tan larga jornada,
no tenéis que temer nada
de un recién nacido amor.
Cuando salgáis de Triana,

el río abajo veréis
un templo donde tendréis
cierta vista y salud llana;
los Remedios es su nombre.
Remediad ese rigor
y creed que, con amor,
no pasa a las Indias hombre.

DON LOPE

Decís bien, que no es posible
que, quien tiene amor presente,
jornada tan larga intente,
porque es ánimo terrible.

LAURA

Lo que puede hacer por vós,
caballero, una mujer
que hoy os vio y no os ha de ver
es rogar por vós a Dios.

Este os guarde, y solo os digo
que me pesa de que os vais.

DON LOPE

No me iré si vós gustáis
que me quede.

LAURA

No me obligo
a poder tanto con vós.

DON LOPE

Vós sola podréis, señora,
detenerme.

FAJARDO

¿Ves agora
cómo se acercan los dos?

DON LOPE

Esperad. ¿Dónde vivís?

LAURA

¡Jesús! ¡Decir no lo quiero!

DON LOPE

Mirad, mi bien, que me muero.

LAURA

Sin duda alguna os morís,
y en una razón lo fundo:...

DON LOPE

Vuestra hermosura será.

LAURA

...que quien a las Indias va,
dicen que va al otro mundo.

DON LOPE

¿Queréis saber mi afición,
aunque sea liviandad?

Alguna prenda me dad
y, en prenda de obligación,
os daré cuantas traía
de mis pasados deseos
porque gocéis los trofeos
de vitoria que fue mía.

LAURA

¿Qué os daré?

DON LOPE

Una cinta en prenda.

LAURA

De valor no la pidáis,
que, si al otro mundo os vais,
no es bien que llevéis mi hacienda,
que pues con hacienda ajena
os morís, como decís,
si no la restituís,
andaré vuestra alma en pena.

DON LOPE

Por fuerza lo habrá de andar.

LAURA

Esta es la cinta; tened.

DON LOPE

En pago desta merced

os quiero un retrato dar,
que os juro que no ha podido
sacármele un padre viejo.

LAURA

La carta de San Alejo
habrá este retrato sido.

¡Oh, qué divina mujer!
¿Es viva como pintada?

DON LOPE

Para mí pintada es nada,
y viva no tiene ser.

LAURA

¿Y téngole de guardar
hasta que volváis?

DON LOPE

Pues, ¿no
si llevo esta cinta yo
para reliquia en la mar?

LAURA

Adiós, señor.

DON LOPE

Él os guarde.

[APARTE.]

¡Que esto me suceda agora...!

URBANA

Vamos, que es tarde, señora.

LAURA

Vamos, Urbana, que es tarde.
(LLEGUE FAJARDO.)

FAJARDO

¿No tendrá necesidad
vuesa merced de escudero?

LAURA

Antes es noche, y le espero.

FAJARDO

Segura está la ciudad,
que ya se van las galeras.

LAURA

¿Y vós no os vais?

FAJARDO

Quedo aquí
en otra mayor.

LAURA

¿Por mí
lo decís?

FAJARDO

Sí, a fe.

LAURA

¿De veras?

FAJARDO

Tan de veras, que el respeto
que os guardo me ha detenido.
Bien os habrá entretenido
si es, como galán, discreto.

LAURA

Hasta en casa de una amiga
quiero que me acompañéis.

FAJARDO

Pues que no me respondéis,
alguna causa os obliga.

(VAYAN DELANTE.)

LAURA

(APARTE.

No lo conozco, ¡por Dios!
En ese barco le hallé.)

¿Fuese, Urbana?

URBANA

No se fue;
parados están los dos.

[LAURA]

No le pregunté, turbada,
dónde posaba.

URBANA

¿Qué importa?

[LAURA]

¡Ay, Urbana! ¡Que no corta
en todos brazos la espada!
Este hombre sabe una treta
con que ha podido matarme;
mal hice en no declararme.⁵

URBANA

Antes has sido discreta;
que parece hombre de bien
y de muy poco dinero.

(VÁYANSE LAS DOS.)

DON LOPE

Digo que por ella muero
aunque mil muertes me den.

TOLEDO

Vamos, don Lope, de aquí;
lleve el diablo la mujer.

¿Quiéreste echar a perder?

DON LOPE

Cuando la vi, me perdí.

(FISGUE.)

TOLEDO

Taparme quiero los ojos;
hago mil veces la cruz.

DON LOPE

Aquel donaire andaluz,
¿a quién no causara antojos?

Pienso que me he de perder.

Toledo, vela a seguir.

(FISGUE.)

TOLEDO

¡Oh, qué vitoria es huir
las armas de una mujer!

DON LOPE

No te burles; ve corriendo.

TOLEDO

¿Para qué? Si a tercer alba
hacen en la flota salva,
ya de la barra saliendo.

DON LOPE

¡Bestia! Si no vas tras ella,
¡vive el cielo que te mate!

TOLEDO

¿Tú no ves que es disparate?

DON LOPE

No es elección, que es estrella;
esto es amor, no es antojo;
amor es correspondencia,
esto es fuerza de influencia
y sangre dulce en los ojos.

Espíritus son, Toledo;

Toledo, ¡espíritus son!

TOLEDO

Sean con la maldición,
que bien se ve en el enredo.

Si aquellos dos capitanes
no me dan dos cintarazos,
mis pies burlarán sus brazos.

¿Son deudos o son galanes?

DON LOPE

¡Son el diablo que te lleve!

TOLEDO

La puerta del arenal
no han pasado.

DON LOPE

¿Hay cosa igual?

TOLEDO

Alguna furia le mueve.

(VÁYASE.)

DON LOPE

Sembrando en tu arenal mis esperanzas,

¡oh, Sevilla!, ¿qué fruto será el mío,

que ni del llanto bastará el rocío

ni del ligero tiempo las mudanzas?

¡Oh, tú, que del ocaso al norte alcanzas

pensamiento menor que el desvarío!,

si en el arena siembras deste río,

tu cosecha será desconfianzas.

Si comparas tu arena con mis males,

tú ni la Libia de montañas llena

tenéis bastante copia de arenales.

¡Oh, principio terrible de mi pena!

Si en él son las arenas desiguales,

¿qué fin espero de sembrar tu arena?

(SALEN CUATRO EMBOZADOS.)

[EMBOZADO] 1.º

¡Ah, gentil hombre!

DON LOPE

¿Quién llama?

[EMBOZADO] 2.º

¿No lo ve? Cuatro hombres son.

DON LOPE

Pues, ¿a mí por qué razón?

([APARTE.]

Deudos son de aquella dama;

sin duda se han ofendido.)

¿Qué quieren?

[EMBOZADO] 3.º

Comer.

DON LOPE

¿Comer?

Pues, ¿yo qué tengo que ver
con hombres que no han comido?

¿Querranme comer a mí?

¿Son Caribes, por ventura?

([APARTE.]

Arenal y noche oscura,
¡por mi mal, Sevilla, os vi!)
Si acaso basta un doblón;
que ese tengo les confieso.

[EMBOZADO] 4.º

No hacemos nada con eso,
y tiene poca razón:
que somos los cuatro honrados
y no lo habemos de hurtar.

DON LOPE

Por serlo, yo quise dar
esos dineros prestados.
Llévenle, que en un doblón
bien hay para vino y pan.

[EMBOZADO] 3.º

Eso a pobretos lo dan,
y tiene poca razón.

DON LOPE

Según estoy obligado
a la merced que me han hecho,
que lo pago mal sospecho.

[EMBOZADO] 2.º

Vuarced es hidalgo honrado.

Mire que es corta ración.

Cuando añadiera otros nueve...

[EMBOZADO] 1.º

Yo sé que hará lo que debe,
y tiene poca razón.

DON LOPE

Deben de pensar que yo
nací con hora menguada.
[EMBOZADO] 2.º
¡Suelte la capa y la espada!
(ACUCHÍLLENLE.)

DON LOPE
¡Oh, perros!
[EMBOZADO] 3.º
¡Dale!
[EMBOZADO] 4.º
¡Cayó!

DON LOPE
¡Muerto me han, que cuatro a uno
tiene imposible defensa!
(SALEN TOLEDO, DOÑA LAURA Y URBANA.)

TOLEDO
Está de suerte que piensa
que no habrá remedio alguno.

LAURA
Si él quedó desconsolado,
Toledo, más lo fui yo.

TOLEDO
¿Cómo el soldado os dejó?

LAURA
Porque yo engañé al soldado.

TOLEDO
Aquí quedó; mal lo ha hecho,
que por mi fe que se ha ido.

DON LOPE

¡Ay, Dios!

LAURA
¿No sientes ruido?

TOLEDO
Mayor desdicha sospecho.

DON LOPE

¿Si me podré levantar?

TOLEDO

La voz es de mi señor.

¡Señor!

DON LOPE

¡Espera, traidor,
si me vienes a matar!

LAURA

¡Triste de mí! ¡Si está herido!

TOLEDO

¿Qué tienes, señor?

DON LOPE

Toledo,
¿eres tú?

TOLEDO

Ya de mi miedo
miro el agujero cumplido.

Doña Laura viene aquí.

LAURA

Señor, ¿qué desdicha es esta?

DON LOPE

Es lo que el veros me cuesta,
y aun es poco, pues os vi.
Cuatro embozados han hecho
esta hazaña.

LAURA

¡Muerta soy!

DON LOPE

No, mi bien, que vivo estoy
solo en tocando ese pecho.

URBANA

¡Ah, señora! ¡Vuelve en ti!

LAURA

Urbana, quieras o no
este hombre he de curar yo,
pues le han herido por mí.

URBANA

¿Por ti, siendo unos ladrones?

LAURA

Sí, por esperarme ha sido;
por mí está don Lope herido.

URBANA

A gran peligro te pones.

DON LOPE

No presumo que es mortal
la herida.

LAURA

¿No? Pues yo vivo;
que en el alma la recibo
y tiene vida inmortal.
Entre los dos poco a poco
a mi casa le llevad.

DON LOPE

Señora, ¿tanta piedad?

TOLEDO

¡Estoy de coraje loco!
¡Que no llegara a ocasión...!

DON LOPE

Ya nuestra indiana jornada
paró en el eco, que es nada.

TOLEDO

Mira por ti, que es razón,
y déjate de pensar
en las Indias, que la vida
es temerosa partida
y la muerte el mayor mar.

URBANA

Mira que es libertad esta
contra tu honor y quietud.

LAURA

Procuraré su salud
si dos mil vidas me cuesta.

URBANA

¿Quieres que en casa le tope
el Capitán?

LAURA

Solo estimo
mi gusto. Di que es mi primo.

DON LOPE

¡Ay, doña Laura!

LAURA

¡Ay, don Lope!

Acto II

SALEN LUCINDA EN HÁBITO DE GITANA, MUY BIZARRA, Y FLORELO.

FLORELO

Este es el gran arenal
de Sevilla.

LUCINDA

¿Si está en ella
don Lope?

FLORELO

Lucinda bella,
no hay parte más principal
para hallarle brevemente,
porque a ver tantas galeras
cubre sus blancas riberas
agora infinita gente.
Que no hay hombre, no hay mujer,
que no salga al arenal
a mirar grandeza tal
cual nunca se espera ver,
porque han bajado galeras
de toda Italia y venido
a la ocasión que has oído
mil naciones extranjeras.
Por la carta de su padre
en Medina se decía,
y por el llanto que hacía

su afligida y triste madre,
que estaba en Sevilla herido
de cuatro ladrones fieros,
quedando de sus aceros
en esta arenal tendido.
Y pues no fue con la flota
de Tierrafirme, y Alberto
tiene salud, ten por cierto
que ha tomado otra derrota,
y que aquí se habrá quedado
a lo fértil de la tierra,
o que para aquesta guerra
debe de estar alistado.

LUCINDA

La contraria estrella mía,
Florelo, con que nací
no querrá que para mí
dichoso amanezca un día.
Desde Medina he venido
por este honroso interés
en el hábito que ves
a buscar mi bien perdido,
porque, conforme a quien soy,
como tuviera licencia,
no llegara a su presencia
menos oculta que voy.
En esta tierra jamás
echará mi amor raíces,
porque esa carta que dices
ha cuatro meses y más
que don Lope la escribió
a sus padres, y es muy cierto
que estará ya ausente o muerto,
que es lo mismo.

FLORELO

Pienso yo,

Lucinda, que el sentimiento
de sus padres en Medina
lo hubiera dicho. Imagina
que te engaña el pensamiento
y que a mí me dice el mío
que, para fin de tu mal,
le has de ver en su arenal
de aqueste famoso río.

LUCINDA

Cuando sus blancas arenas
se vuelvan perlas, Florelo,
minas el centro del suelo,
corriendo plata sus venas,
y no digo que este río
se vuelva primero atrás,
pues el mar, que puede más,
le vuelve atrás con tal brío;
mas que cuando por él veas
casas y edificios graves
o vueltas ninfas sus naves,
como las de Troya a Eneas;
y destas galeras grandes,
enmedio de la corriente,
veas hacer una puente
sobre los bancos de Flandes;
y que en todas sus entenas,
que cubre alquitrán enjuto,
nace y cuelga el verde fruto
de ramas y de hojas llenas;
y que de la quilla al tope
se vuelvan oro y coral,
que pueda en este arenal
ver en mi vida a don Lope.

FLORELO

Estraña desconfianza,
y esa es la esperanza mía:

que siempre, quien desconfía,
lo que no esperaba alcanza.
Mira que en este arenal
se vieron los que en su vida
se pensaron ver.

LUCINDA

Perdida
ya la esperanza en mi mal,
solo mi fortuna sigo
como el que en el mar incierto,
no tomando el propio puerto,
tomara el puerto enemigo.

FLORELO

¿Y este traje ha de durar?

LUCINDA

Lo que fuere menester.

FLORELO

¿Sabrás hablar?

LUCINDA

Sabré hacer
las piedras llorando hablar.
Si los que aman por momentos
a los campos donde lloran
les ruegan que a quien adoran
les digan sus pensamientos,
si a los árboles y ríos
que los vayan a contar,
¿por qué no sabré yo hablar,
Florelo, en los males míos?

FLORELO

La lengua de las gitanas
nunca la habrás menester,
sino el modo de romper
las dicciones castellanas;
que con eso y que zacees
a quien no te vio jamás

gitana parecerás.

LUCINDA

Y aun tú pienso que lo crees
que no me he vestido mal.

FLORELO

Estás mucho más hermosa.

A ver: di.

LUCINDA

Cara de rosa...⁶

FLORELO

Es su lengua natural;
no he visto tal en mi vida.

LUCINDA

Vete a Gradass mientras yo
comienzo lo que intentó
una esperanza perdida,
que allí podrá ser que esté
y no es bien que estés conmigo.

FLORELO

Pues voyme.

(VÁYASE FLORELO.)⁷

LUCINDA

Adiós. ¡Oh, enemigo
don Lope! ¡Oh, traidor sin fe!

Nace en Egipto el fiero cocodrilo
que al peregrino llama en voz humana
con que a su cueva y boca el paso allana
del que ha seguido su engañoso estilo.
No lo es el llanto que por ti destilo
ni porque de tu vida soy tirana,
que, aunque traigo vestidos de gitana,
nacé en Medina y no ribera el Nilo.
Peregrino del alma que te adora,
Lucinda soy, que sin ventura vengo
a decir a los hombres la ventura.

Dame, dame esa mano vencedora,
que, si ventura de tomarla tengo,
su palma la vitoria me asegura.

(SALEN EL CAPITÁN FAJARDO Y CASTELLANOS.)

FAJARDO

Lejos estoy de sufrir,
capitán, tantos enredos.

CASTELLANOS

Fajardo, amor todo es miedos;
no hay sino callar y oír.

FAJARDO

No sé de dónde nos vino
este primo tan pesado.

CASTELLANOS

Notable asiento ha tomado
para venir de camino.

FAJARDO

Mientras la herida duró,
que le regalase estimo;
mas, ¿qué quiere aqueste primo
si ha tres meses que sanó?

CASTELLANOS

Ese parentesco ignoro;
mas, para mí, a fe de honrado,
que pienso que le ha curado
como Angélica a Medoro.

FAJARDO

No quiera Dios tal suceso,
aunque dél estoy temblando,
porque vendré a ser Orlando
en la venganza y el seso.
Díjome que el mismo día
que en este arenal le halló
una cuadrilla le hirió
que la capa le pedía.

Dos meses tardó en estar
don Lope del todo sano;
después dijo que el verano
no era razón caminar,
y otros tres le tiene en casa
a pesar de mis enojos.

CASTELLANOS

Ella os engaña a los ojos
y vós no veis lo que pasa.

FAJARDO

No me puedo persuadir;
que quien de mí se defiende,
más honra y virtud pretende.

LUCINDA

A estos dos quiero pedir;
mas primero será bien
estudiar el parlamento,
no entiendan⁸ mi pensamiento
y otra limosna me den.

CASTELLANOS

Debajo de que no os ama,
capitán, esta señora,
y que, en fin, teméis [si]⁹ agora
deste caballero es dama,
y que os pide casamiento,
o no hay hablar sin desdén;
yo pienso que os está bien
mudar de tierra y de intento.

El río cubren galeras
que esperan su general;
este famoso arenal,
mil naciones extranjeras.

Vinieron los galeones
que descansan en horcadas;
ya no hay tratar de jornadas

a más remotas regiones.
Esta dicen que es Argel,
y, aunque no es nueva, es honrosa.

FAJARDO

¡Plega a Dios que sea dichosa!

CASTELLANOS

Yo tengo esperanza en él.

FAJARDO

Trágica llama la Historia
esta misma en Carlos Quinto.

CASTELLANOS

El tiempo, en tiempo sucinto,
le quitó la palma y gloria.

FAJARDO

Que diera fin a esa guerra
nadie lo debe dudar
si fuera Augusto en la mar
como César por la tierra.

CASTELLANOS

Van en tan buena ocasión
que al tiempo no hay que temer.

FAJARDO

Yo pienso que quiere hacer
una gran demostración
Filipo, que guarde el cielo
muchos años para bien
de España.

CASTELLANOS

Querrá también
poner al bárbaro suelo
del África algún espanto;
y que esto o que aquello sea,
¿cuál hombre en servir no emplea
su espada a tal rey?

FAJARDO

Es tanto

lo que a doña Laura estimo
que, con ser quien veis que soy,
remiso en partirme estoy.

CASTELLANOS

No es mala espuela este primo.

FAJARDO

Parézcome a Masinisa
en aquesta remisión.

CASTELLANOS

Yo, al romano Cipión,
que deste error os avisa.
Y pues veis que desta suerte
vuestra opinión se restaura,
sea Sofonisba Laura
y vuestra ausencia su muerte.

LUCINDA

[APARTE.]

Estos hombres son soldados;
mal hago en no me atrever,
porque podrían saber
del dueño de mis cuidados.
No soy pobre, que, en efeto,
si en esta ocasión lo fuera,
su conversación rompiera
aunque hablaran más secreto.
¡Oh, quién le pudiera hurtar,
por lograr mi pensamiento,
a un pobre el atrevimiento
con que entra en cualquier lugar!
Pero es justo que se aparte
la diferencia en los dos,
porque, como el pobre es Dios,
entra por cualquiera parte,
que, aunque dos quieran hablarse
por el más secreto modo,

como Dios lo entiende todo,
es imposible guardarse.

CASTELLANOS

Aguarda en este arenal
la gente que le corona
solo a don Juan de Cardona,
que es capitán general,
porque quieren las galeras
hacerle gran fiesta y salva,
que le aguardan desde el alba
con mil diversas banderas,
flámulas y gallardetes,
llenos de armas, cifras, soles,
que de los altos penoles
tocan a los filaretes;
clarines y chirimías
hacen bailar en el centro
las ninfas que viven dentro
del agua en alcobas frías,
a quien el aire importuno,
oyendo voces tan nuevas,
da con eco en las Cuevas,
Monasterio de San Bruno.

FAJARDO

En la batalla naval
se halló don Juan de Cardona.

CASTELLANOS

Estimaba su persona
el de Austria a la suya igual;
él fue a descubrir la armada
del turco sobre Lepanto.

LUCINDA

([APARTE.]

Si a todos espero tanto,
si estoy con todos turbada,

¿de qué sirve la invención?

Ahora bien...)

Cara de rosa,
ansí Dios haga dichosa
tu vida y tu pretensión;
me des una cosa buena
desa generosa mano.

FAJARDO

¡Vive Dios, ángel gitano,
que estoy rico de harta pena!
Si esta queréis y desgracias,
tengo mil que daros pueda

LUCINDA

No, señor; desa moneda
harta tengo yo, ¡a Dios gracia!

CASTELLANOS

Bella mujer.

FAJARDO

Hay de aquestas
algunas limpias y hermosas.

FAJARDO

Sí, pero muy desdeñosas
y notablemente honestas,
que tienen estraña ley
con sus maridos.

LUCINDA

Tenemos
hartos trabajos.

CASTELLANOS

¡Qué estremos!

LUCINDA

Dame, señor; ansí el rey
te haga comendador.

Dame, capitán honrado.

FAJARDO

¡Qué buen brío!

CASTELLANOS

No he topado
entre estas otro mejor.
¿Quieres ir a mi posada?
Dirasme allá la ventura.

LUCINDA

¿Y cómo estaré segura
de esa tu presencia honrada?
¡Honrados días vivas!

CASTELLANOS

Yo
te haré un juramento aquí.

LUCINDA

¡Quién se fiara de ti,
ojos falsos!

CASTELLANOS

¿Por qué no?

LUCINDA

Juntar la estopa y el ascua
nunca llames discreción.

Dame una consolación
tú, cara de pan de Pascua.

FAJARDO

¿Dónde tienes tu marido?

LUCINDA

¡Dale a Dios! Bien cerca está.

FAJARDO

En las galeras irá
preso y jamás ofendido.
Estas son mujeres solas.
¡Con qué lealtad van al puerto,
en siendo que arriban cierto
las galeras españolas!
Allí les llevan dinero,
regalos, ropa, calzado...;
tanto, que fuera forzado

por ver amor verdadero.

CASTELLANOS

Haceos gitano.

FAJARDO

Sí haré.

CASTELLANOS

No hay camino de galeras
más seguro.

FAJARDO

Si tú fueras
la gitana de mi fee...

LUCINDA

Muestra, dame acá esa mano,
ya que no me das dinero.

¡Qué mano de caballero!

¡Qué largo Alejandro Magno!

(SALE UN LADRÓN.)

LADRÓN

Mientras aquesta gitana
dice a aquestos la ventura,
haré mi herida segura.

(EL LADRÓN VA ALZANDO LA CAPA A FAJARDO.)

FAJARDO

Toma; y no mientas, hermana.

LUCINDA

¡Larga te dé Dios la vida!

Tú estás con un gran desdén
de una dama.

FAJARDO

Dice bien.

LUCINDA

¿Por qué piensas que te olvida?

FAJARDO

Todo es verdad.

LUCINDA

Un traidor
te quiere mal y lo encubre.
(META LA MANO.)

FAJARDO

¡Vive el cielo que descubre
todo el libro de mi amor!

LUCINDA

Has servido, y no te paga
quien debiera conocerte.
(SAQUE LA BOLSA.)

LADRÓN

Yo hice muy bien mi suerte;
así Dios tus cosas haga,
gitana, y quiera que tope
contigo solo algún día.
(VÁYASE.)

LUCINDA

Así, por cierto, tenía
la mano el señor don Lope.
¿Conoceisle?

FAJARDO

No quisiera.

LUCINDA

¡Ay, cielo!

FAJARDO

¡Ay, suerte crüel!
Porque no me hables en él
te daré limosna. Espera,
espera.

CASTELLANOS

¿Qué buscáis?

FAJARDO

¡Bueno!

CASTELLANOS

Yo tengo dinero.

FAJARDO

Aquí

cincuenta escudos metí
en un bolsillo, y bien lleno,
y bien lleno, y solo hallo
el lienzo y estos papeles.
¡Vil gitanilla! Si sueles,
para sustentar el gallo,
entretener desta suerte
al que dices la ventura
mientras hacerla procura
en el que se ocupa en verte
el ladrón que traes contigo,
mi dinero me has de dar
o te tengo de matar.

LUCINDA

¿Qué es esto, cielo enemigo?

CASTELLANOS

¿Hay semejante maldad?
La misma la habrá tomado.

LUCINDA

Si entre tanto os la han hurtado,
yo no lo sé, en mi verdad.

CASTELLANOS

Que la misma la hurtaría,
y este es negocio muy llano,
porque os tomaba una mano
y otra en la bolsa metía.

LUCINDA

Hurtáros la fuera error,
pues, habiéndome de dar
limosna, era cierto echar
menos la bolsa, señor.
¿Veis cómo estáis engañado?

CASTELLANOS

Mientras llamo un alguacil,
desnudalda.

FAJARDO

¡Qué sutil
me la asió por este lado!
¡Desnúdate!

LUCINDA

No toquéis,
capitán, a mi persona,
que si el talle no la abona,
la abonará lo que veis.
¡Desviaos!

FAJARDO

¿No eres gitana?

CASTELLANOS

¿No lo veis? Habla muy bien.

LUCINDA

Yo haré que el dinero os den.

FAJARDO

¿Cómo?

LUCINDA

Mujer castellana
soy, y mujer principal,
y si alguno os lo tomó,
como eso he creído yo
que pase en este arenal,
no soy tan pobre que aquí
no os dé lo que han hurtado.

FAJARDO

Con eso me he despicado,
que fue como juego en mí;
y creed que soy persona
que os puedo servir en algo.

LUCINDA

Talle tenéis de hombre hidalgo,
y el término lo pregona.

Solo porque soy mujer
merezco vuestro favor.

FAJARDO

¡Estraño enredo!

LUCINDA

Es de amor,
que él solo le supo hacer.

CASTELLANOS

Es el capitán Fajardo,
señora, muy caballero.
No le abono, lisonjero,
por premio que dél aguardo,
sino porque dél fiéis
cualquiera cosa en razón
de su fama y opinión,
que yo sé bien que podéis.
Decilde a qué habéis venido
y en lo que os puede servir,
que esto es más razón sentir
que no el dinero perdido,
que yo sé que de su hacienda
en menores ocasiones
ha dado satisfacciones.

LUCINDA

Pues debajo de esa prenda
diré quién soy y a qué vengo
disfrazada en el vestido
que veis.

FAJARDO

¡Caso estraño ha sido!

LUCINDA

Pues tan buen amparo tengo,
oíd mi historia, si oílla
no os cansa.

FAJARDO

El pecho descubre.

CASTELLANOS

¡Válame Dios lo que cubre
el arenal de Sevilla!

LUCINDA

De nobles padres y abuelos,
noble capitán Fajardo,
para campo de desdichas
nací en Medina del Campo.
Mudó el Tercero Filipo
su corte, casa y criados
a Valladolid, y fue
mudar también necesario
de allí la cancillería,
con quien también se mudaron
mi ventura y muchos pleitos,
de que me resultan tantos.
Ennobleciose la villa
y, como en tiempos pasados,
vino a estar con mayor lustre,
que, floreciendo sus pagos,
poblose con extranjeros
venidos por varios casos,
no habiendo casa sin huésped,
causa de todo mi daño
porque le cupo a la mía
un noble mancebo hidalgo
de buena presencia y rostro,
y en la mitad de sus años
puso los ojos en mí,
que es nuestro pleito ordinario
y muy propio a forasteros
dar a su huésped tal pago.
¡Bien sabe el cielo mi intento,
y que, con justo recato,
mientras más altos sus ojos,
miré con ojos más bajos!

No porque yo despreciara
las partes de un cortesano
tan galán y caballero,
siendo el pensamiento casto,
mas porque el mío vivía
en otro pecho ocupado
de un caballero a quien yo
debía de amor seis años.
Era su nombre don Lope;
sus partes no las alabo,
que mal las dirá quien es
parte en adorarle tanto.
Cayole, de ver [a] Alberto
(que es el nombre del contrario),
a don Lope una tristeza
que su vida puso al cabo,
y al cabo de algunos días
pudieron los celos tanto
que, en el campo de Medina,
salieron los dos al campo.
Díjole que, de secreto,
conmigo estaba casado,
y que en pretender servirme
le hacía notable agravio;
que la palabra le diese,
como caballero honrado,
de no mirarme en su vida,
y diola para su daño,
que, aunque es verdad que después
sus ojos se moderaron,
sus palabras se midieron
y se enfrenaron sus pasos,
de suerte que yo le vía
algunas veces mirando
morírsele los suspiros
entre la lengua y los labios.

No sé dónde a sus amigos
enseñó Alberto un retrato
que un cierto pintor famoso,
pienso que Guzmán llamado,
de solo verme una fiesta
hizo con divina mano,
que, como naturaleza,
hace su pincel milagros;
y fue tanta su desdicha
y los amigos tan falsos,
que contaron a don Lope,
aunque Alberto estaba salvo,
que se alabó que era dueño
del dueño de aquel retrato;
con que, incitando su ira,
dieron principio a este caso.
Buscole y hallole un viernes,
siempre en amor desdichado,
junto a la Chancillería,
y otra vez le sacó al campo,
donde, afeando el haber
la fe y palabra quebrado,
metió mano y le dejó
por muerto, y quitó el retrato.
Vínose huyendo a Sevilla
dejándome mil trabajos
entre deudos de un herido
y padres de un agraviado.
Quiso pasarse a las Indias,
y el cielo, viendo mi agravio,
le detuvo en esta arena
con tres heridas o cuatro.
Escribe que está muy bueno
quien fue para mí tan malo,
a quien busco en este traje,
que me dicen que es soldado.

Si sabéis dél, caballeros,
¡por Dios que os muevan mis daños!,
porque no se vaya a Argel
hombre que me cuesta tanto.

FAJARDO

¡Estraña lealtad!

CASTELLANOS

Merece

justo lugar en el templo
de la Fama.

FAJARDO

Tal ejemplo

su flaco ser engrandece.

Pena me ha dado la vuestra,
y, en fe de que esto es verdad,
tendrá vuestra voluntad
para su amparo la nuestra.

Y porque tengáis consuelo,
ese don Lope está aquí,
porque cayó para mí
como otro rayo del cielo.

En una casa en que adoro
una mujer se ha curado,
donde ha sido regalado,
y dicen que fue Medoro.

‘Prima’ la llama; no sé
si esta prima es verdadera,
mas no es la cuerda primera
que por prima falsa esté.

Hacemos un instrumento,
cinco en esta misma casa,
que donde el infierno abrasa
no habrá tan discorde acento.

Es la prima quien te digo,
que doña Laura se llama,
falsa hasta agora en la fama

y siempre falsa conmigo.
La segunda y la tercera
hacen Toledo y Urbana,
un criado y una anciana
que suenan mal donde quiera.
La cuarta y requinta ha sido
don Lope, porque sospecho
que de la prima se ha hecho
y tiene el mismo sonido.
Yo vengo a ser el bordón
en quien la música estriba,
que no quiere amor que viva
sin bordón tanta pasión.
Mira tú si este instrumento
será dulce a tus oídos,
que, por lo que es mis sentidos,
yo estoy tal que ya no siento.

LUCINDA

¡Bien echaba yo de ver
que, cuando mi bien hallara,
no menos mal me costara
que es el venirle a perder!
¡Pluguiera al cielo, señores,
que con la flota se fuera,
porque Laura no le hiciera
Medoro de sus amores!
¡Allá se quedara en Lima,
o en otra mayor distancia,
antes que hacer consonancia
con esta fingida prima!
Ya no hay remedio en mi mal,
aunque más lágrimas vierta,
que tiene desde su puerta
granos a queste arenal.
Cinco meses de su casa
terribles hábitos son.

FAJARDO

Quedo, que en esta ocasión
la misma que os digo pasa.
Fingid lo que habéis fingido
y podéis llegarla a hablar,
que el dueño no ha de tardar
de su amor y vuestro olvido.
Ya nuestros nombres sabéis;
idos a Gradass mañana,
adonde, hermosa gitana,
a los dos nos hallaréis,
que para todo suceso
es nuestro propio interés
serviros.

(SALEN LAURA Y URBANA.)¹⁰

LUCINDA

¿Que aquesta es?
Justamente pierde el seso,
y yo he de perder el mío.

FAJARDO

Adiós, porque no nos vea.

CASTELLANOS

¡Estrañas cosas rodea
amor!

FAJARDO

Apartaos del río.

LAURA

Apenas habrá lugar
de donde se pueda ver.

URBANA

Jamás estimé placer
que costase tal pesar.
Hase cifrado Sevilla
como todo el mundo en mapa,
tanto, que el arena tapa

en esta trillada orilla.
Hoy bravas galas se han puesto.
Tiende los ojos.

LAURA

No hay cosa
para sus luces hermosa
estando mi sol traspuesto.

URBANA

Anda agora, que aunque esté
una mujer obligada,
no puede estar tan atada
que no alcance a lo que ve.
¿No has visto en el campo acaso
atado un buey o un jumento
que no tiene más sustento
ni puede alargar el paso
de lo que la sogá alcanza?
Pues eso mismo ha de hacer
la cautelosa mujer
mientras no intenta mudanza.
Si don Lope te guardare
y, en fin, tienes amor,
pace todo alrededor
lo que la sogá alcanzare.

LAURA

Reír me has hecho.

URBANA

Pues, mira
qué yerba destas te agrada.

LUCINDA

[APARTE.]

Quiero llegar y, turbada,
el mismo amor me retira.

¡Ello ha de ser!

[A LAURA Y URBANA.]

Dad, ¡por Dios!,
cara buena, cara hermosa,
noble, honesta, vergonzosa,
que el cielo os guarde a las dos,
algo a esta pobre gitana.

LAURA

¡Gracioso talle!

URBANA

¡Estremado!

LAURA

¡Buen vestido!

URBANA

¡Buen tocado!

LUCINDA

Así la hermosa mañana
de tu edad logren los cielos
y hasta la serena tarde
con mucho gusto la guarde.
(APARTE.)

Ardiéndome estoy de celos.
[A LAURA.]

Que des a la gitana
algo con aquesas manos.

LAURA

¿Qué me dirás?

URBANA

¡Cuentos vanos!

LUCINDA

Da, pues, una limosna.
Quita el guante, quita presto,
que la mano ha de mostrar
lo que quiero adivinar.
(APARTE.)

No se lo digo por esto.

LAURA

Toma; di lo que quisieres,
que, en creeros su amor loco,
se conoce bien que es poco
lo que saben las mujeres.
¿Qué me puedes tú decir
que me pueda suceder?

LUCINDA

(APARTE.)

¿Y tú qué puedes hacer
que no me cueste el vivir?
Ahora bien...

[A LAURA.]

¡Qué linda mano
que tienes!

[APARTE.]

Besalla quiero
por si la besó primero
aquel mi amado tirano.

LAURA

Di, pues.

LUCINDA

En nombre de Dios
esta cruz hago sobre ella.
Mas, ¿no me das con qué hacella?

LAURA

Toma aquese real de a dos.

LUCINDA

Vivas lo que yo deseo.

(APARTE.)

Que si no más de eso vives,
por gran milagro recibes
la vida con que te veo.

[A LAURA.]

Torno a hacer la cruz. Permite
que otra vez tu mano hermosa
bese, porque cierta cosa
que en ella tienes te quite.
¿Hoy acaso hala tocado
algún hombre?

LAURA

¿Importa?

LUCINDA

Sí.

LAURA

Pues sí han tocado.

LUCINDA^{[11](#)}

¡Ay de mí!

¿Besado no?

LAURA

Y aun besado.

LUCINDA

Quisiératela morder
por eso que estás diciendo.

LAURA

¡Quedo! ¡Paso!

LUCINDA

Voy haciendo
todo lo que es menester.

URBANA

Sin duda que es hechicera.

LUCINDA

Mal conoces la gitana,
mas que te llamas Urbana.

URBANA

¿Hay tal cosa?

LUCINDA

¿Esto te altera?

LAURA

Alguien le ha dicho tu nombre.

LUCINDA

Un cardillo corredor.

LAURA

¿Sabrás el mío?

LUCINDA

Mejor.

Laura, tú quieres un hombre.

LAURA

Si no hiciera cruz, creyera,
oyendo cosas tan graves,
que era demonio.

LUCINDA

[APARTE.]

Aún no sabes

los tormentos que te diera.

LAURA

¿Hombre yo?

LUCINDA

Y a entender das

a tus deudos y a otra gente
que es este hombre tu pariente.

LAURA

¡Jesús! ¡No me digas más!

LUCINDA

Y más, que es medio casado
este hombre.

LAURA

¡Triste de mí!

LUCINDA

Esta raya dice aquí
que engañas cierto soldado.

URBANA

No prosigas. ¡Anda, vete!

LUCINDA

¡Calla tú, que yo sé bien
que te sirven!

URBANA

Dime quién.

LUCINDA

Dos sombreros y un bonete.

URBANA

Laura, lleva esta mujer
a casa, porque es, sin duda,
que hará que don Lope acuda,
y el mundo si es menester,
a cuanto fuere tu gusto.

LAURA

¿Quieres ir a mi posada?

LUCINDA

Sí, ¡por Dios!, que eres honrada
y darte contento es justo.

¿Dónde vives?

LAURA

A los Baños
de la Reina Mora.

LUCINDA

Iré,
sin duda, y allá os diré
untos y aceites estraños
para el rostro, para dientes,
para el cabello y las manos,
y hechizos que veréis llanos
para enloquecer las gentes.
Tengo piedras, yerbas, flores,
oraciones y palabras:
nóminas que quiero que abras
para secretos de amores
que te quitarán el seso.

(APARTE.)

¡Qué les digo de mentiras...!

LAURA

Cosas dices que me admiras.

LUCINDA

Veréis el fin del suceso.

(SALEN DON LOPE Y TOLEDO.)

LAURA

Este hombre que viene aquí
es el que has adivinado.

LUCINDA

[APARTE.]

¡Cielos! Aunque os he llamado
para que os doláis de mí,
nunca en mayor ocasión.

Dadme esfuerzo o morirme,
que viene a quien solo teme
mi afligido corazón.

DON LOPE

¡Laura mía!

LAURA

¡Señor mío!

DON LOPE

¿Qué puesto es este?

LAURA

¿No es bueno?

URBANA

Todo está de gente lleno.

DON LOPE

Hoy no habrá lugar vacío,
que no ha quedado persona
en Sevilla desde el alba
que no salga a ver la salva
y al gran don Juan de Cardona.

¿En qué te has entretenido?

LAURA

Con esta gitana estaba.

DON LOPE

¡Brava, por mi vida!

LAURA

Brava

de talle, rostro y vestido.

Dile, amiga, a este galán
la ventura.

TOLEDO

Y luego a mí,

que soy medio zahorí,

aunque no me llamo Juan.

Y sepa que me parió

mi madre en gran puridad

la noche de Navidad.

DON LOPE

[APARTE.]

¿Duermo? ¿Qué es esto? ¿Soy yo?

¿Esta es gitana?

[APARTE A TOLEDO.]

¡Toledo!

TOLEDO

Señor...

DON LOPE

Mira esta mujer.

TOLEDO

Aire tiene y parecer

de aquel tu pasado enredo.

DON LOPE

No vi cosa semejante.

TOLEDO

Suele hacer naturaleza

tal vez igual la belleza

de un cristal y de un diamante.

DON LOPE

Si en ser posible cupiera
el venir a este lugar,
¿cómo pudiera dudar
que aquesta Lucinda fuera?
¡Cosas son de admiración
que hace por milagro el cielo!

LUCINDA

De verle tengo en un yelo
engastado el corazón.

LAURA

(APARTE [A LOPE].)

Lope, ¿no le dais la mano?

LUCINDA

[APARTE.]

¿Cómo me la puede dar
quien me la pudo negar?

DON LOPE

[APARTE A TOLEDO.]

¡Hola!

TOLEDO

Señor...

DON LOPE

Esto es llano:

Lucinda con el disfraz
que miras. Oye la voz.

TOLEDO

No hay animal tan feroz
para impedir nuestra paz
como una mujer celosa.

Ella ha sabido tu gusto.

DON LOPE

¿Hay tan estraño disgusto?

¿Hay tan atrevida cosa?

¿Hay desatino mayor

como tan largo camino?

TOLEDO

No le llames desatino

si sabes lo que [es] amor.

Disimula: no lo entienda

Laura.

DON LOPE

Eso solo querría.

LAURA

¿Algo habéis hecho este día,

mi bien, mi querida prenda,

pues que le negáis la mano

a quien teméis que lo diga?

DON LOPE

Diversa causa me obliga,

y habéis sospechado en vano.

LAURA

Pues, ¿por qué?

DON LOPE

Nunca he creído

lo que dice esta mujer.

LAURA

Debeisla de conocer.

LUCINDA

Antes no me ha conocido.

DON LOPE

Tan mala ventura un día

me pronosticó, señora,

que desde la misma hora

dejé lo que pretendía

y estuve tan mal con ella,

porque verdad no trató,

que juré, y pienso que yo

lo cumplo, de aborrecella.

LUCINDA

Como Dios es sobre todo

y está sujeto a su mano,
no puede el ingenio humano
prevenir el cierto modo.
Él no entendió la verdad
que yo en todo la decía.

DON LOPE

Luego, ¿fue la culpa mía?

LUCINDA

De tu libre voluntad,
que intentaste injustamente
tu deshonor con el mío.

LAURA

¿Qué fue el caso?

DON LOPE

El desafío
que os dije.

LUCINDA

Decid que os cuente
cuál tuvo peor suceso.

LAURA

¿Sin duda te preguntó
si saldría?

LUCINDA

Allá salió,
con menos razón que seso,
sin entender la verdad
o sin quererla entender.

LAURA

Pues, ¿cómo puede tener
culpa?

DON LOPE

Yo sé su maldad.

TOLEDO

Anda, señor, no la culpes,
que es una gitana honrada.

LUCINDA

No niego que estoy culpada,
como tú mi honor disculpes.
Muestra esa mano, que quiero
decirte verdad agora.

DON LOPE

¿Quieres que la dé, señora?

LAURA

Por ver lo que dice muero.

LUCINDA

[APARTE.]

Y yo por tomar la mano.

[A DON LOPE.]

Dame un dinero y haré
la cruz.

DON LOPE

[APARTE.]

Quien aquesto ve
no diga que vive en vano.

[A LUCINDA.]

¿Ves aquí aqueste real?

LUCINDA

Tan justamente he vivido
que aquesta moneda ha sido
de mi venta desleal.

DON LOPE

Di...

[APARTE A LUCINDA.]

y advierte que te escucha
Laura.

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

Ya estoy advertida.

DON LOPE

¿Qué me dices de la vida?

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

Pésame que tengas mucha,
aunque ruego a Dios por ella
por ver si mi honor restaura;
pero si te goza Laura,
muera en llegando a ella.

DON LOPE

[APARTE A LUCINDA.]

Habla bajo.

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

¿Cómo puedo?

DON LOPE

[APARTE A LUCINDA.]

Callando.

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

Hay grande pasión.

DON LOPE

[APARTE A LUCINDA.]

Enfrénala.

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

No hay razón.

DON LOPE

[APARTE A LUCINDA.]

Quedo, Lucinda.

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

No hay quedo.

DON LOPE

[APARTE A LUCINDA.]

No seas loca.

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

Estoy perdida.

DON LOPE

[APARTE A LUCINDA.]

Tiempo habrá.

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

El dolor es fuerte.

DON LOPE

[APARTE A LUCINDA.]

¡Calla!

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

No temo la muerte.

DON LOPE

[APARTE A LUCINDA.]

¿Darétela?

LUCINDA

[APARTE A DON LOPE.]

Estoy sin vida.

LAURA

¿Qué es eso? ¿Qué habláis?

LUCINDA

Pretende

que no diga las verdades.

LAURA

Pues, ¿esto le persuades?

DON LOPE

¿Piensas tú que ella me entiende?
Todas estas ignorantes
viven con esta flor.

LAURA

Pregunto: ¿tíeneme amor?

LUCINDA

Sois en amor semejantes.
Para esto no es menester
mirar rayas de su mano,
que este rostro soberano
lo da mejor a entender.
Él te quiere y tú le quieres.

LAURA

En secreto te ha pedido
que lo digas. ¿No ha querido
o ahora quiere otras mujeres?

LUCINDA

Que ha querido fue verdad;
solo a ti te quiere agora.

TOLEDO

[APARTE.]

Poner quiero paz.

[A LUCINDA.]

Señora,
mira esta mano y callad.

LUCINDA

Mírola en nombre de Dios.
Cara de pocos amigos
tienes.

TOLEDO

[APARTE A LUCINDA.]

Lucinda, testigos
tengo honrados más de dos
de que fui siempre y seré

tu amigo, y tú lo verás.
No quiero que digas más
en la raya de mi fe.

LUCINDA

Tú fuiste siempre chismoso:
esta raya lo publica.

TOLEDO

Mi lealtad te significa,
astrólogo mentiroso,
sino que tú no lo entiendes.

LUCINDA

Esta dice que, después,
por gusto de tu interés,
a cierta inocente vendes.

TOLEDO

No dices cosa acertada;
gobiérnate la pasión.

LUCINDA

Si me informa la razón,
¿cómo puedo errar en nada?
Niega aquí que aquesta raya
no te hace grande alcahuete.

TOLEDO

¡Suelte, gitana! ¡No apriete
tanto a un hombre! ¡Antes se vaya,
que dice dos mil mentiras!

(TIREN UNOS ARCABUCES.)

DON LOPE

Ya la salva han comenzado.
Mira el Betis coronado,
Laura...

LUCINDA

[APARTE.]

¿Y tú, Cielo, no miras
esta maldad?

DON LOPE

... de mil gentes,
que, por ver y por oír,
parece que han de servir
de fajina a sus corrientes.
¡Oh, famosa capitana
de España! ¡Qué piezas tiras!

LUCINDA

[APARTE.]

Más balas, cuando la miras,
tira tu mano inhumana.

DON LOPE

La de Nápoles, gallarda,
responde agora primero.
Acércate, Laura.

LUCINDA

Hoy muero.
¡Aguarda, don Lope! ¡Aguarda!

Acto III

SALEN FAJARDO Y CASTELLANOS.

FAJARDO

No ha tenido efeto nada
de cuanto se imaginó.

CASTELLANOS

Justamente se llamó,
señor capitán, jornada.

FAJARDO

Tan lucida infantería
y tantos aventureros
bien mostrarán los aceros
a Francia y a Berbería.

Los secretos de los reyes
algo a los del cielo imitan.

CASTELLANOS

Dueños son de todo: quitan,
ponen y introducen leyes.

FAJARDO

Con todo, a mi parecer
se ha hecho una gran facción,
que siempre fui de opinión
que se ha de dar que temer.

CASTELLANOS

Es alta razón de estado
mostrar valor y defensa,

porque el enemigo piensa
que hay dineros y cuidado.
Es el nervio de la guerra
el dinero, y esta obra
muestra que el dinero sobra.
Ya, en fin, estamos en tierra,
y tierra de la mejor,
que el sol mira.

FAJARDO

¡Oh, gran Sevilla,
que sola tu maravilla
de todas tiene el valor!
Colosos, anfiteatros,
faros, piras, mauseolos
únicos al mundo y solos,
estatuas, templos, teatros...
no se pueden alabar
de que tuvieron grandeza
en llegando a la belleza
deste famoso lugar.

CASTELLANOS

México y Venecia son
dos ciudades celebradas,
porque, sobre el mar fundadas
con notable perfección,
son ciudades y son naves;
pero en tierra nadie quite
lauro a Sevilla.

FAJARDO

Compite
con las ciudades más graves.
Dejemos la preeminencia,
la nobleza y esención
en el Reino de Aragón,
de Zaragoza y Valencia,
que esas dos en su corona

de España lo pueden ser.

CASTELLANOS

¿Qué hay de deseos de ver,

Fajardo, aquella persona?

¿Cuánto va que deseáis

que os lo pregunte?

FAJARDO

No sé.

Con su primo la dejé.

CASTELLANOS

Y con su primo la halláis.

FAJARDO

No sé yo si su firmeza

durará tanto en un ser,

que es Laura en obras mujer,

aunque es ángel en belleza.

Como quiera, yo me siento

razonable de mi mal:

sembré amor en arenal,

vino agosto y cogí viento.

El mar debió de lavarme

la mancha que me quedó,

o el fuego en ella cesó

de abrasar y de matarme.

CASTELLANOS

No hay duda. Si desatina

el alba desta dolencia,

récipe meses de ausencia,

que es la mejor medecina.

Suele una purga de celos

revolver en vez de obrar,

y a veces suele imitar

en ser milagro a los cielos.

Verémosla.

FAJARDO

Con vergüenza,

estoy por decir que sí,
que amor, en viéndome aquí,
donde se acaba comienza.

(SALE ALBERTO CON UN CAPOTILLO Y SU ESPADA CEÑIDA.)

ALBERTO

Quiero informarme. ¿Qué aguardo?

CASTELLANOS

De lo que es razón excedes.

ALBERTO

¿Quién es de vuestras mercedes...?

FAJARDO

¿Cómo?

ALBERTO

El capitán Fajardo.

FAJARDO

[APARTE A CASTELLANOS.]

¿Qué será esta novedad?

Castellanos, ¿diré el nombre?

CASTELLANOS

[APARTE A FAJARDO.]

¿Es este hombre más de un hombre?

FAJARDO

([APARTE A CASTELLANOS.]

Ni esto es más de una ciudad,
pero hay muchos dentro della.)

Yo soy. ¿Qué es lo que mandáis?

ALBERTO

Que aquesta carta leáis;
veréis lo que quiero en ella.

CASTELLANOS

Leelda, y no os alborote.

FAJARDO

¡Armas no me dan cuidado!

CASTELLANOS

Pues parece que está armado
debajo de aquel capote;
mas que venga un escuadrón.
(ÁBRALA.)

FAJARDO

Paces la firma confirma.

CASTELLANOS

¡Por Dios!

FAJARDO

Sí.

CASTELLANOS

¿Cúya es la firma?

FAJARDO

De Fabricio de León.

CASTELLANOS

¿Dónde está?

FAJARDO

En Medina es fecha.

CASTELLANOS

Cansose de pretender.

FAJARDO

Oíd, que empiezo a leer.

CASTELLANOS

Sin favor poco aprovecha.

FAJARDO

(LEA.

«A los grandes amigos se han de pedir grandes amistades. El que os dará esta es un caballero a quien tengo las obligaciones que a vós, que no hay mayor encarecimiento. Tiene en Sevilla un enemigo que le ha agraviado; va a lo que podéis entender. Haced cuenta que soy yo mismo. De Medina, el capitán Fabricio de León».)

Vuestra merced sea venido
en buen hora a esta ciudad,
que con toda voluntad

en esto será servido.

Y en lo demás que se ofrezca,
léguese más. ¿Cómo está
Fabricio?

ALBERTO

Cansado ya
de sentir que no merezca
lo que otros muchos que ayer
comenzaron a servir.

Y en que no pudo venir
conmigo se echa de ver.

FAJARDO

¿Cómo ha sido este suceso?

ALBERTO

Reñí en el campo y hiriome
un hombre.

FAJARDO

¿Quién hay que tome
por agravio solo eso?
¿Hubo armas aventajadas?
¿Hubo algún hombre escondido?
¿Fue, por dicha, antes herido
que sacasen las espadas?
Que con ellas, aunque hubiese
palabras muy afrentosas,
no importa.

ALBERTO

Hubo muchas cosas
de que es razón que me pese.

FAJARDO

¿Cómo?

ALBERTO

Que herido caí,
y entonces a mí llegó.

FAJARDO

Apostaré que os tomó

prenda alguna.

ALBERTO

Señor, sí.

CASTELLANOS

¿Era en batalla campal,

y vos, acaso, francés?

No es eso agravio.

ALBERTO

Sí es.

CASTELLANOS

Si vos le tenéis por tal,

vos os habéis agraviado,

porque, donde no se halló

agravio, ese lo quedó

que piensa que está agraviado.

ALBERTO

Oíd por lo que lo digo.

FAJARDO

¿Cómo fue?

ALBERTO

La quistión fue

porque un retrato mostré

de una dama a un cierto amigo

habiendo palabra dado

de no la hablar, y sabía

este hombre que yo tenía

este retrato guardado

en el pecho; este me abrió,

y habiendo tenido en nada

que le abriese con la espada,

con la mano me pesó.

FAJARDO

¿Llevósele?

ALBERTO

Sí.

FAJARDO

No estáis
agraviado, que riñendo
no hay agravio, y más siguiendo
la causa que me contáis.
Sean espadas o sean manos,
esto alcanzo yo a entender,
debajo del parecer
del capitán Castellanos,
a que me remito en todo.

CASTELLANOS

Vós lo habéis tan bien tratado
que el duelo más acertado
no lo escribe de otro modo.
Ni hay agravio ni hay aleve,
y lo firmaré.

FAJARDO

Señor,
si algún amigo traidor
a que os inquietéis os mueve
(de muchos que revolver
el agua clara es su oficio,
dejando aparte a Fabricio,
que esto no pudo saber),
una cédula firmada
de cinco o seis capitanes
os daré (los más guzmanes
que vio Flandes con la espada,
y aun del gran don Bernardino
de Avellaneda, por quien
tiembla el mar Indio y también
teme el inglés su camino,
pues agora está en Sevilla)
de que no estáis agraviado.
Solo hay, pues sois tan honrado,
que a este arenal, a esta orilla,
os sacaremos ese hombre

para que quedéis mejor,
y habladle.

ALBERTO

Digo, señor,
que eso quiero.

CASTELLANOS

Diga el nombre,
que se me ha puesto en la frente
que en cierta persona tope.

ALBERTO

Llábase este hombre don Lope.

CASTELLANOS

¡Válete Dios por pariente!

ALBERTO

¿Es vuestro pariente, por dicha?

FAJARDO

Por mi desdicha lo ha sido.

ALBERTO

¿Cómo? Que lo habré tenido
por azar de mi desdicha.

FAJARDO

No os alteréis; mas sabed
que es el mayor enemigo
que tengo.

ALBERTO

Dios me es testigo
que me habéis hecho merced
en desengañarme aprisa.

FAJARDO

Yo sé todo vuestro cuento
desde el primer fundamento,
porque estas arenas pisa
la causa desa quistión,
que a los dos nos la ha contado...

ALBERTO

¿Lucinda?

FAJARDO

Sí, que ha llegado
siguiendo su pretensión
a esta ciudad disfrazada.

ALBERTO

Tendrala don Lope.

FAJARDO

Creo

que ya para su deseo
es esa historia pasada.
Goza don Lope una dama
que es la flor desta ciudad,
y me cuesta voluntad.

ALBERTO

¿El nombre...?

FAJARDO

Laura se llama.

ALBERTO

Según eso, bien podré
ver a Lucinda.

FAJARDO

Decid

que desde Valladolid
ese vuestro intento fue,
y no tratéis de pendencia.

ALBERTO

¡Muero por ella, por Dios!

FAJARDO

Buenos venimos los dos
tras tantos meses de ausencia.
Ahora bien, venid conmigo.

ALBERTO

¡Ay, Lucinda! ¡Que tú eres
mi agravio! Espera si quieres,
que vengo a reñir contigo.

(VÁYANSE, Y SALGAN DON LOPE Y LUCINDA.)

DON LOPE

Déjame de importunar,
porque no te puedo ver.

LUCINDA

¡Que esto escuche una mujer...!

DON LOPE

Como eso habrás de escuchar.

LUCINDA

¿Piensas que te tengo amor
porque aquí me ves venir?

DON LOPE

Pienso que sabrás fingir,
porque lo sabéis mejor;
pero si amor no me tienes,
mucho de tu honor desdoras.

¿Qué me buscas? ¿Qué me lloras?

¿Qué te cansas? ¿A qué vienes?

Meses ha que estás aquí
con estos hábitos locos
y a ti te parecen pocos,
mil siglos son para mí.

¿A qué vienes a esta casa?

¿Qué te debo yo? ¿Qué quieres?

¡Demonios sois las mujeres!

Solo el desprecio os abrasa.

Mira que das ocasión

a que Laura, a quien adoro,
piense que soy el tesoro
que busca tu amor ladrón.

No me inquietes ni consumas
esa belleza, Lucinda;
no hay cosa que más se rinda
al viento que polvo y plumas
y hermosura de mujer;
empléala en quien te adora,
porque yo, Lucinda, agora

ya tengo quien lo ha de ser.
Mira que el Sol, aunque tema
que eres dama cortesana,
como te mira gitana,
la tez del rostro te quema.
Tiempo fue que, resistiendo
tu sol, al otro se viera
más fuerza y fuego en su esfera,
quedando el del cielo ardiendo.
Mas ya que tú misma has dado
en andar aquí sin dueño,
vence el Sol al sol pequeño
que vi en tu rostro cifrado
y dame lástima el verte.
Di a Florelo que te adorne
de tu traje y que te torne
a Medina de otra suerte,
que yo me quiero casar,
y escusarás esta pena.

LUCINDA

No tiene granos de arena
la Libia, peces el mar,
aves el aire ni estrellas
el cielo que a tus maldades
igualen.

DON LOPE

¿Tales verdades
te cansan?

LUCINDA

Matas con ellas.
¿Esto me has dicho? ¿Esto vengo
a tener en galardón
de mi profunda pasión
y los trabajos que tengo?
¿Esto merece venir
por ti en este humilde traje,

a pesar de mi linaje,
que no lo pudo impedir?
¡Sufrir que estés con tu dama
sin decille mi deseo
los meses que ha que te veo
en la mesa y en la cama!
¡Oh, grande fuerza de honor!
Créeme que amor no ha sido,
que, pagado¹² con olvido,
nunca es verdadero amor.
Honor es el cierto nombre,
que es donde más se echa el resto,
cuando una mujer ha puesto
su esperanza en solo un hombre.
El tenerla solo en ti
me ha dado este sufrimiento,
pensando que mi tormento
te hiciera doler de mí.
Verte al principio con Laura
celos me dio, y me abrasé;
pero ese veneno fue
el que mi vida restaura.
Ya no hay rastro en mí de amor.
El honor fue el que quería
que venciese mi porfía,
que es siempre necio el honor;
porque el querer remedialle
resulta en mayor deshonra,
que las voces de la honra
no se han de dar en la calle.
Por ellas, don Lope, anduve;
limosna pedí por ellas,
porque pensé hallar en ellas
prendas que en mi casa tuve.
Mira mi honor a qué viene,

y si es justo remedialle,
que buscase yo en la calle
lo que Laura en casa tiene.
Todo esto, que te obligara
si piedra no hubieras sido,
es con lo que te he ofendido.
Vuelve a mirarme, repara.
Yo soy, yo me vi algún día
libre, y como estoy te vi.

DON LOPE

Si como me pintas fui,
ya no soy el que solía.
Todo en mudanzas consiste,
no te cause maravilla,
que yo me mudé en Sevilla
del que en Medina me viste.
(VÁYASE.)

LUCINDA

Baste, en fin, porque, sin duda,
te vencieran mis razones.
Romped el freno pasiones,
desatad la lengua muda,
decid a voces feroces
mi desventura inmortal,
que, quien tiene un grande mal,
bien puede dar grandes voces.
¡Oh, puertas! ¡Oh, casa, infierno
donde no puedo sacar,
con cantar ni con llorar,
aquel mi tirano eterno!
¿Qué haré, que estoy como loca?
La paciencia vuelva en furia
la venganza de la injuria,
que hasta las piedras provoca.
¡Oh, si viniera Florelo

y el intento ejecutara
que tengo!

(SALE FLORELO CON UNA VARA DE ALGUACIL.)¹³

FLORELO

¡Señora!

LUCINDA

Para,

Florelo, para; que el cielo,
por milagro, te ha traído.

¿Es esa la vara?

FLORELO

Sí.

Hoy la compré y hasta aquí
con poco miedo he venido,
porque hay tantas en Sevilla
de guardas, de comisiones,
que a distintas ocasiones
suelen venir de Castilla,
que un año puedo traella
sin que se sepa quién soy.

LUCINDA

Pues determinada estoy
a lo que has de hacer con ella.
Yo me entro en casa; tú llama
como concertado está.

FLORELO

Entra.

LUCINDA

Adiós.

FLORELO

¿Quién está acá?

URBANA

(DENTRO.)

¿Quién llama?

FLORELO

([APARTE.]

Invención de fama.)

Diga, reina, a su señora
que un alguacil está aquí.

(SALEN LAURA Y URBANA.)

LAURA

¿Alguacil?

URBANA

Señora, sí.

LAURA

¿Qué quiere en mi casa agora?

FLORELO

Serviros, no os alteréis.

Esta es una provisión
real; yo, a su comisión
he venido, como veis.

Pensé pasar hasta el puerto,
y dícenme que está aquí
lo que busco.

LAURA

¿Cómo así?

FLORELO

Cierto ladrón encubierto.

LAURA

¿Ladrón en mi casa?

FLORELO

Creo

que vós estáis descuidada
y por ventura engañada.

LAURA

Saber el ladrón deseo.

FLORELO

Que si yo culpada os viera,
bien veis que trajera gente,
y cuanto hallara presente

dentro en la cárcel pusiera.
Es el ladrón un don Lope
que tenéis en vuestra casa.

LAURA

¿Cómo ladrón?

FLORELO

Esto pasa,
y quiera Dios que le tope,
que él volverá a las galeras
de donde se fue.

LAURA

¿Qué es esto?

FLORELO

Esta provisión dice esto;
mal conocéis sus quimeras.
Hase hecho caballero
y es gitano conocido.

URBANA

¿Gitano?

FLORELO

Gitano ha sido.

LAURA

¿Qué escucho?

URBANA

¿Qué oigo?

LAURA

¿Qué espero?

FLORELO

Trae una cruz que descubre
cuando quiere. Si aquí viene,
mirar muy bien os conviene
las uñas que el ladrón cubre,
porque el día que se vaya
os ha de dejar en cueros.
A este, otros compañeros
hirieron en esa playa

por un hurto que partían,
y él dicen que le ha escondido
en una casa, y que ha sido
esta algunos me decían,
mas no lo quiero creer,
que esa cara, esas faciones,
no son de encubrir ladrones.
Voy a buscar su mujer,
que dicen que agora vino,
aunque este desvergonzado
cuatro veces se ha casado.

LAURA

De congoja desatino.
Urbana, aún no puedo hablar.

URBANA

Yo estoy temblando.

FLORELO

Señora,
yo voy a buscar agora
esta mujer, que ha de estar,
según me han dicho, en Triana.
Si algo deste hombre sabéis,
a la puerta me hallaréis
de la Lonja o a la Aduana.
(VÁYASE.)

LAURA

Desdichado fue aquel día
que fuimos al arenal.

URBANA

¿Habrá desventura igual?

LAURA

¿Hay pena como la mía?
Desventurada, ¿qué haré?
¿Con este hombre me casaba?
¿Este amaba y regalaba?

URBANA

No pienses¹⁴ en lo que fue;
remedia lo por venir.

LAURA

¿Está, por ventura, Urbana,
en casa aquella gitana?

URBANA

Denantes la vi salir;
no sé si por dicha ha vuelto.

LAURA

Dale una voz.

URBANA

¡Maldonada!

(SALE LUCINDA.)

LUCINDA

Es la mujer enojada
lo mismo que el diablo suelto.
Presto don Lope ha de ver
lo que ha hecho.

LAURA

¡Perra infame!

Que es justo que así te llame
por ser de un ladrón mujer.
Tú y el infame gitano
de tu marido habéis hecho
cueva mi casa y mi pecho
de ladrones.

LUCINDA

Ten la mano,
si la verdad has sabido;
que yo, una pobre mujer,
debo encubrir y querer
lo que quiere mi marido.
Hartas veces le decía,
que tú me vías con él

en contienda tan crüel,
que tu amor no merecía
que te hiciese tanto engaño.
Y por mí, que agora lo digo,
no está casado contigo,
que fuera mayor el daño.
¿Hale buscado justicia?
¿Es alguacil de galera?

LAURA

Todo es verdad.

LUCINDA

Considera
que no pequé de malicia.
Mi marido me mandó
que callase lo que viese
de que esto contigo hiciese.
¡Dios sabe que me pesó!
Y porque anoche quería
robarte con seis gitanos
ligeros de pies y manos
que andan en su compañía,
reñimos, y en el portal
me puso toda esta cara
como veis.

LAURA

¡Oye y repara
si has visto maldad igual!

LUCINDA

Esta noche han de robarte,
que, como ve que ha venido
el alguacil, ha querido,
llorando por él, dejarte,
que ya no le cumple estar
en Sevilla sola un hora.
Mira tú, hermosa señora,
en qué me puedes culpar.

LAURA

¿Cómo un hombre semejante
es gitano?

LUCINDA

¿Luego no?

Tan gitano como yo,
y se llama Bustamante.

URBANA

No hay que aguardar.

LAURA

Entra luego.

Cierra esa puerta muy bien.

Pon con la loba también
la aldaba.

LUCINDA

Emprendiose el fuego.

LAURA

Mañana busco una casa;
no se sepa que yo he sido
la que a un gitano ha querido.
(VÁYASE LAURA.)

LUCINDA

Ved lo que en el mundo pasa.

URBANA

Di, Maldonada: ¿y Toledo?,
¿era gitano también?

LUCINDA

Baila y voltea muy bien;
dos veces ha dicho el Credo
y del cordel se ha librado.

URBANA

¡Oh, bellaco! ¡Y me decía
que también se casaría
conmigo!

LUCINDA

Es también casado.

URBANA

¡Dios me libre! A cerrar voy.

(VÁYASE URBANA.)

LUCINDA

Esto se ha hecho a mi gusto,
porque gusto del disgusto
que hoy a don Lope le doy.

(SALEN DON LOPE Y TOLEDO.)

DON LOPE

Aquí se está todavía.

LUCINDA

¿Es don Lope?

DON LOPE

¿Qué me quieres?

LUCINDA

¡Ay, hombres! Sin las mujeres
de vosotros, ¿qué sería?
Aquí han llegado seis hombres,
que pienso que son soldados,
todos a matarme armados.

TOLEDO

¿A matarle?

DON LOPE

No te asombres.

TOLEDO

¿Cómo no, ipese a mi abuelo!,
si es el capitán Fajardo?

LUCINDA

Así le llamó un gallardo
que hundía de bravo el suelo
y traía dos pistolas.

TOLEDO

¿Pistolas?

DON LOPE

No hayas temor,
Toledo.

TOLEDO

¿Quieres, señor,
morir dando cabriolas?
Vamos luego de aquí.

LUCINDA

Si entras, te han de matar.

DON LOPE

Pues, ¿he de dejar de entrar?

TOLEDO

Entra, y Dios me guarde a mí.

LUCINDA

Solo a mí me preguntaron
quién más con Laura vivía.

DON LOPE

¿Dijiste que yo?

LUCINDA

Quería,
que tus obras me animaron;
y después dije que yo
y dos gitanos que hacían
barrenos y que vivían
de sus manos.

TOLEDO

Bien fabló.

LUCINDA

Preguntáronme que dónde,
y dije que en el corral.

TOLEDO

No anduvo Lucinda mal.

DON LOPE

A su nobleza responde.

LUCINDA

Como os vistáis de gitanos,
podéis entrar y salir,

porque estos han de venir
con las armas en las manos
y no os han de conocer;
que avisando a Laura yo,
abrirá Urbana.

DON LOPE

Ella dio
en lo que habemos de hacer.
Pero, ¿cómo por Sevilla
iré yo desa manera?

TOLEDO

¿No andan otros?

DON LOPE

No quisiera.

TOLEDO

¿Es alguna aldea o villa,
que han de mirar dos gitanos?

DON LOPE

Ahora bien; vamos de aquí.

TOLEDO

Sálvate y vuélveme a mí
sacristán de luteranos.

(VÁYANSE.)

LUCINDA

Alarga riendas, pensamiento loco,
si descansa el amor con la venganza¹⁵,
que, cuando entre los males hay mudanza,
yo pienso que los males duran poco.
Si con tus alas el remedio toco,
no se anegue en la pena la esperanza;
logre su pretensión la confianza
si al cielo con mis lágrimas provoco.
Mitigad, corazón, vuestros desvelos,
esforzad el valor de mis profías
mientras os miran los piadosos cielos,

porque, con celos, estorbar dos días
que no se gocen los que dan celos
basta para templar las penas mías.

(VÁYASE, Y SALEN ALBERTO, FAJARDO, CASTELLANOS Y UN SARGENTO
CON RODELAS Y CAPAS.)

FAJARDO

Esta es la casa de Laura;
aquí don Lope reside.

CASTELLANOS

Todas estas calles mide
a pasos, bebiendo el aura
que en aquellos marcos toca.

ALBERTO

Tomad esas dos esquinas.

FAJARDO

¿Qué es lo que hacer imaginas,
siendo la razón tan poca?

ALBERTO

No haré cosa que os quejéis
de mi término.

FAJARDO

Eso creo.

ALBERTO

Volver por mi honor deseo,
y que presentes estéis.

Vós y el señor Castellanos
en esta esquina os poned.

FAJARDO

Lo que os aconsejo haced
y quedad amigos llanos,
no diga Laura que yo
ando en esto.

ALBERTO

No dirá,
que Laura os conoce ya.

FAJARDO

Laura no me conoció,
porque, si me conociera,
yo pienso que me estimara.

ALBERTO

¿Quién de mujer se quejara
si buena elección tuviera?
El sargento Carpio y yo
en esta esquina estaremos.

CASTELLANOS

El orden obedecemos
que vuestro gusto nos dio.
Pero, ¿qué pensáis hacer
si don Lope sale o entra?

ALBERTO

Si no es que de azar me encuentra,
muy presto lo habéis de ver.

(SALEN DON LOPE Y TOLEDO VESTIDOS DE GITANOS.)

DON LOPE

Ve, Toledo, poco a poco
reparando en las entradas
de las calles.

TOLEDO

¿No te agradas
de verme en forma de loco?
En mi vida he visto así,
si no es en danzas, gitanos.

DON LOPE

A venir vestidos llanos,
como esta tarde los vi,
¿qué diferencia se hallara
para entrar desconocidos?

TOLEDO

Bien dices, que en los vestidos
solamente se repara,

señor.

DON LOPE

¿Qué dices?

TOLEDO

Advierte

cuáles están las esquinas.

DON LOPE

¡Que vengan treinta gallinas
para un hombre desta suerte!

TOLEDO

Cuando se viene a matar,
está muy puesto en razón
armar todo un escuadrón,
y todo junto esperar;
cuando se viene a reñir,
es cosa muy diferente.

DON LOPE

Llama a Urbana prestamente
y di que me salga a abrir.

TOLEDO

¡Ce, Urbana! ¡Qué digo, Urbana!

DON LOPE

Llama más recio, Toledo.

TOLEDO

¡Urbana! ¡Ce, Urbana!

DON LOPE

Quedo;

ya se asoma a la ventana.

URBANA

(EN ALTO.)

¿Quién es?

TOLEDO

¿No me has conocido?

Un gitano.

URBANA

¡Bien, por Dios!

TOLEDO

Bien puedes decir que dos.

URBANA

¡Laura! ¡Laura! ¡Ya han venido!

¡Llega, por tu vida, y mira
en el hábito que están!

DON LOPE¹⁶

Yo soy, mi bien.

LAURA

(EN ALTO.)

¡Ganapán!

¡Tu desvergüenza me admira!

¿Aquí has osado venir?

DON LOPE

¿Qué dices, Laura?

LAURA

¿Qué digo?

¡Ladrón! ¡Infame! ¿Conmigo?

TOLEDO

Esto debe de fingir

porque estos no te conozcan.

DON LOPE

Laura, ¿eres tú la que hablas,
si no es que por dicha entablas
que aquestos me desconozcan?

LAURA

Yo soy, ¡infame gitano!

Yo soy; ya sé todo el cuento.

TOLEDO

¿No entiendes su pensamiento?

DON LOPE

‘Gitano’ dijo; es muy llano:

ella debe de saber

que yo he de venir así

y que estos están aquí.
Pues no me han de conocer,
que yo me he de aprovechar
de la industria que he fingido
y dar su lengua al vestido.

TOLEDO

Prueba a hablar.

DON LOPE

Ya empiezo a hablar.

(HABLE GITANO.)¹⁷

Laura, con la bendición
de Dios, ábreme la puerta;
verás que, después de abierta,
te digo cierta invención.
Ábreme, cara de plata;
abre, que vengo cansado
de trabajar.

LAURA

¡Maldonado!

Si yo fuera tan ingrata
a mi propio gusto y ser
como en la flaqueza cabe
de mujer maldad tan grave,
vengara como mujer;
mas respeto de que soy
noble y que erré como noble
(que esto, más que el trato doble
tuyo, en disculpa te doy),
quiero ponerme la culpa,
no quiero hacer castigarte
ni que en esta o otra parte
se publique mi disculpa.
Bien pudiera abrirte agora
y que en mi casa te hallara
la justicia, si bastara

a quien tal deshonra llora;
pero, porque no se entienda
que tu bajeza he querido
y que en ningún tiempo he sido
de un gitano infame prenda,
te ruego que no parezcas
en Sevilla.

DON LOPE

¿Hablas de veras?

LAURA

Si quiera porque en galeras
otro tanto no padezcas
o porque no sea mi dicha
que te ahorquen.

TOLEDO

¿Qué te altera?

¿No ves que, desta manera,
te estorba una gran desdicha?

DON LOPE

¡Calla, Toledo, por Dios!,
que es mucho para fingido.

ALBERTO

El gitano la ha ofendido
y están riñendo los dos.

FAJARDO

¡En su casa estos villanos
de Laura! ¡Gracioso estilo
de vivir!

CASTELLANOS

Si hay cocodrilo,
¿no quieres que haya gitanos?

ALBERTO

Es corral de vecindad,
como se usan en Sevilla.

FAJARDO

No sé, ¡por Dios! Maravilla

en Laura esta novedad.

DON LOPE

Bien puedes agora abrir,
que estos no me han conocido;
que, con aqueste vestido,
bien puedo entrar y salir.

URBANA

¿Tienes vergüenza, ladrón?
¡Que no le conocen, dice!

DON LOPE

Mucho aquesto contradice,
Toledo, a nuestra invención.
Laura, Laura, bueno está;
no me han conocido, no.

LAURA

Pues que te conozco yo,
¿qué más mal puede ser ya?
Si, mereciendo la muerte,
te perdono con piedad,
¿qué aguardas en la ciudad,
gitano vil, desafortunado?
¿Piensas que los embozados
no sé también que lo son?
No lograrás la traición;
en la puerta hay dos candados.
No entrarán, no robarán
la casa, como imaginas.

DON LOPE

¡Gitanos por las esquinas!
Loco estoy o ellas lo están.
Laura, tú has perdido el seso;
si es por los que están allí
el quererme hablar así,
baja y cuéntame el suceso,
que entre la puerta hablaré
de lo que pasa contigo.

LAURA

Bien te conozco, ¡enemigo!,
y lo que pretendes sé.
Matarme quieres, ¡traidor!,
y, quedando sola Urbana,
entrarte por la ventana.

TOLEDO

Esto es de veras, señor.
Apostaré que Lucinda
debe de andar por aquí;
si esto le ha dicho de ti,
¡por Dios que la industria es linda!,
y que nos hizo vestir
para fingir lo que ves.

DON LOPE

Suya esta máquina es.
¡Oh, lo que sabe fingir!
¿Crees, Laura, por ventura,
que soy gitano?

LAURA

Pues, ¿no
si tu mujer me contó
lo que tu engaño procura?
Y vino aquí un alguacil
para llevarte a galeras.

DON LOPE

Todas han sido quimeras
de aquel ingenio sutil.
¿Mi mujer?

LAURA

Y te has casado
cuatro veces.

DON LOPE

¡Oye aquello!
¡Que así pudiese creello
quien me ha visto y me ha tratado!

¿Yo gitano? ¿Yo ladrón?
¡Oh, flaqueza de mujer,
fáciles para creer
cualquiera superstición!
Si creéis cosas como estas,
no es engañaros hazaña,
que si el demonio os engaña,
es porque os halla dispuestas.
¿Quién cree la astrología
judiciaria? La mujer.
¿Quién es fácil de creer
la engañosa geomancia?
La mujer. ¿Quién en las suertes?
La mujer. ¿Quién el hechizo?
La mujer, que dellos hizo,
con ignorancia, mil muertes,
siendo todo loco engaño
y contrario a nuestra fe.
Abre, Laura, que no fue
jamás don Lope gitano
y, aunque me viene a matar
toda esta gente y estoy
en tal peligro, yo soy
a quien venís a buscar:
don Lope soy de Agramonte,
de Navarra decendí,
en Valladolid nací,
que no gitano en el monte;
don Lope soy.
(SALE ALBERTO.)¹⁸

ALBERTO
Pues, don Lope,
oye a un hombre que te espera
sin traición, ni Dios lo quiera,
aunque durmiendo te tope.

DON LOPE

¿Quién eres?

ALBERTO

Yo soy Alberto.

DON LOPE

¿En qué estás de mí agraviado?

ALBERTO

En que, herido, me has tomado
un retrato, el pecho abierto;
y me he de matar contigo,
porque tu amigo no soy.

DON LOPE

Si del retrato te doy
el dueño, ¿serás mi amigo?

ALBERTO

No me le puedes tú dar
de suerte que me esté bien
acectarle.

LAURA

Urbana, ven
a abrir, que se han de matar.
La gitana me ha engañado,
que don Lope es caballero.

URBANA

¡Oh, traidor!

(BÁJENSE DE LA VENTANA.)¹⁹

DON LOPE

Espera.

ALBERTO

Espero.

DON LOPE

Bien ves que estoy desarmado.
Satisfecho estás de mí
que sabré reñir contigo.

ALBERTO

Por eso no soy tu amigo,
que tú no lo estás de mí.

DON LOPE

Sí estoy, que quien esperó
tan honrado a quien lo fue
siempre, yo le imaginé
por tan hombre como yo.

FAJARDO

¡Quedo! No pase adelante
la plática.

ALBERTO

¿De qué modo?

FAJARDO

Porque ha satisfecho a todo
con respuesta semejante,
la cual tan honrada ha sido
que quien la contradijere,
y lo contrario tuviere,
queda por mí desmentido.
Reñir dos y herir el uno
es suceso; imaginar
que es más hombre es agraviar,
y no lo ha de hacer ninguno.
Pero cuando yo herí,
y al herido que esperó
tengo en tanto como yo,
no está agraviado de mí.

ALBERTO

Los brazos os quiero dar,
don Lope.

FAJARDO

Vós habéis hecho
lo que de ese honrado pecho
fue justo siempre esperar.
Las amistades confirmo.
A Fabricio de León

escribiré la razón.

CASTELLANOS

Yo lo afirmo.

SARGENTO

Y yo lo firmo.

(SALEN LAURA Y URBANA.)

LAURA

¿Han parado, capitán,
tus celos en este enredo?

FAJARDO

Hice lo que debo y puedo;
los presentes lo dirán.

Don Lope y Alberto son
amigos.

DON LOPE

Así es verdad.

Mas fáltale a esta amistad
la justa confirmación.

(SALEN LUCINDA Y FLORELO.)

LUCINDA

Quiero ver en qué ha parado.

FLORELO

Juntos a la puerta están
don Lope y el capitán.

LUCINDA

Don Lope está disfrazado;
sin duda que mi invención
está descubierta ya.

URBANA

Aquí la gitana está.

DON LOPE

Lucinda, ¿yo soy ladrón?

¿A mí me haces tomar
este enredo por tu mano
y a Laura me haces gitano?

ALBERTO

¿Lucinda en este lugar?

DON LOPE

Alberto, ¿yo no decía,
aunque lo tuviste a sueño,
que, si quisieses, el dueño
del retrato te daría?

Vesle aquí.

ALBERTO

Déjame ver,
Lucinda, esos bellos ojos,
si tantas penas y enojos
lo bastan a merecer.
Déjame ver las estrellas
que a su cielo me han guiado,
aunque, como está nublado,
Lucinda, no hay luz en ellas.

Vesme aquí: resucité
para buscarte, salí
de mi patria y aun de mí
por tanta firmeza y fe.
¿Qué traje es este que intentas?
¿En qué te puedo servir?

LUCINDA

¡Oh, Alberto! En solo impedir
el curso de mis afrentas
los dos habemos venido
solo a procurar honor.
¿Tienes tú el tuyo?

ALBERTO

En rigor,
yo cobré mi honor perdido.
Pero, ¿qué te falta a ti?

LUCINDA

Solo en público saber
si es de don Lope mujer

Laura.

DON LOPE

Yo digo que sí.

LAURA

Y yo también.

DON LOPE

Esta mano

te doy.

LAURA

Yo tomo la tuya.

LUCINDA

Pues con esto es bien que huya
del mundo.

ALBERTO

Es intento vano.

¡Detente! Que si yo valgo
para amparo de tu honor,
conmigo estarás mejor,
aunque soy un pobre hidalgo;
que te volveré a Medina
y irás a tu patria honrada.

FLORELO

A hacerlo estás obligada.

DON LOPE

Padrino soy.

LAURA

Yo madrina.

FAJARDO

Ea, Lucinda...

LUCINDA

No estoy

dudosa por lo que él vale,
sino porque no le iguale
esta mano que le doy.

ALBERTO

Mil veces las tuyas beso.

TOLEDO

Urbana, la tuya aguardo.

URBANA

Vesla aquí.

CAPITÁN

Señor Fajardo,

¿qué os parece del suceso?

FAJARDO

Que de todo estoy contento,

y de suerte que, ¡por Dios!,

que, a ser posible, yo y vós

tratáramos casamiento.

(DISPAREN ARCABUCES.)

CASTELLANOS

A mí la espada me salva.

ALBERTO

¡Bravos truenos!

DON LOPE

¡Gran tiniebla!

FAJARDO

Es que entra el Conde de Niebla

haciendo a Sevilla salva.

DON LOPE

Vamos juntos a la orilla

a ver el gran General,

dando fin en su arenal

al *arenal de Sevilla*.

FIN DE LA FAMOSA COMEDIA DEL ARENAL DE SEVILLA

1

«le» en Vega Carpio, Félix Lope de, *Comedias escogidas*, Juan Eugenio Hartzenbusch ed., Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1950, tomo III, pág. 528; y en Vega Carpio, Félix Lope de, *Obras escogidas*, Federico Carlos Sáinz de Robles ed., Madrid, Editorial Aguilar, 1966, tomo I, pág. 1384; «les» en el original (N. del E.)

<<

2

«Ya al armar no damos prisa.» en Juan Eugenio Hartzenbusch (ed.), *op. cit.*, pág. 529; y en Federico Carlos Sáinz de Robles (ed.), *op. cit.*, pág. 1385; «Y al mar, no damos prissa.» en el original (N. del E.)

<<

3

esta acotación en el original aparece después del verso «un hora libres tus ojos.» (N. del E.)

<<

4

«da» en Juan Eugenio Hartzenbusch (ed.), *op. cit.*, pág. 532; y en Federico Carlos Sáinz de Robles (ed.), *op. cit.*, pág. 1390; «de» en el original (N. del E.)

<<

5

«*Lau.* No lo conozco por Dios, / en esse barco le hallè. *Ang.* Fuese Urbana? *Vrb.* No se fue, / parados estan los dos. / *Ang.* No le preguntè turbada / donde posaua. *Vrb.* Que importa. / *Ang.* Ay Urbana que no corta / en todos braços la espada. / Este hombre sabe vna treta, / con que ha podido matarme, / mal hize en no declararme.» en el original; y «DOÑA LAURA. No le conozco, por Dios: / En ese barco le hallé. / (*Vanse delante Fajardo y Castellanos.*) DOÑA LAURA. ¿Fuése, Urbana? URBANA. No se fué. / Parados están los dos. / DOÑA LAURA. No le pregunté, turbada, / Dónde posaba. URBANA. ¿Qué importa? / DOÑA LAURA. ¡Ay, Urbana, que no corta / En todos brazos la espada! / Este hombre sabe una treta, / Con que ha podido matarme. / Mal hice en no declararme.» en Juan Eugenio Hartzenbusch ed., *op. cit.*, pág. 533; y «D.^a LAURA.– (*Ap.*) No lo conozco, ¡por Dios! / En ese barco le hallé. / ¿Fuése, Urbana? URB.– No se fué; / parados están los dos. / D.^a LAURA.– No le pregunté, turbada, / dónde posaba. URB.– ¿Qué importa? / D.^a LAURA.– ¡Ay, Urbana! ¡Que no corta / en todos brazos la espada! / Este hombre sabe una treta / con que ha podido matarme. / Mal hice en no declararme.» en Federico Carlos Sáinz de Robles (ed.), *op. cit.*, pág. 1391. (N. del E.)

<<

6

«cara de rosa, cara de rosa» en el original (N. del E.)

<<

7

esta acotación en el original aparece después del verso «don Lope, o traydor sin fè.» (N. del E.)

<<

8

«entienden» en el original (N. del E.)

<<

9

«y que, en fin, teméis si agora» en Juan Eugenio Hartzenbusch (ed.), *op. cit.*, pág. 535; y en Federico Carlos Sáinz de Robles (ed.), *op. cit.*, pág. 1395; «y que en fin temeys agora» en el original (N. del E.)

<<

10

esta acotación en el original aparece después del verso «es nuestro propio interes» (N. del E.)

<<

11

«La.» en el original (N. del E.)

<<

12

«pegado» en el original (N. del E.)

<<

13

esta acotación en el original aparece después del verso «y el intento executara» (N. del E.)

<<

14

«piensas» en el original (N. del E.)

<<

15

«venganza» en Juan Eugenio Hartzenbusch (ed.), *op. cit.*, pág. 544; y en Federico Carlos Sáinz de Robles (ed.), *op. cit.*, pág. 1409; «verguença» en el original (N. del E.)

<<

16

«Lau.» en el original (N. del E.)

<<

17

esta acotación en el original aparece después del verso «y dar su lengua al vestido.» (N. del E.)

<<

18

esta acotación en el original aparece después del verso «que no Gitano en el monte.» (N. del E.)

<<

19

esta acotación en el original aparece después del verso «de suerte que me esté bien» (N. del E.)

<<

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB